

MICHEL FOUCAULT: EL MODO RELACIONAL DEL PODER, LA CONFESIÓN Y EL CONTROL COMO
DISPOSITIVOS DE PODER

Katty Adelaida Cataño Miranda

Monografía pregrado en Filosofía

Director

Oscar Javier cabeza Herrera. M.Sc.

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

2023

Dedicatoria

Quiero dedicar este monográfico a mis padres, hermanos y sobrinos, que han sido el motor de mi vida y me han motivado a seguir adelante a pesar de las adversidades. A las amistades que me acompañan y a la vida, por tanto.

Agradecimientos

Agradezco siempre a mis padres el levantarse todos los días a luchar por la familia y por darme la gran oportunidad en medio de la escasez de seguir con mis estudios profesionales. Les estoy infinitamente agradecida por inculcarme los mejores valores. Gracias por todo el apoyo y el amor brindado en este proceso

Continuará...

MICHEL FOUCAULT: EL MODO RELACIONAL DEL PODER, LA CONFESIÓN Y EL CONTROL COMO DISPOSITIVOS DE PODER

Por: Katty Adelaida Cataño Miranda¹

Resumen

El presente trabajo monográfico parte de la pregunta: ¿De qué manera se relacionan según el pensamiento de Michel Foucault el poder, la religión y la verdad con el dominio de los individuos, tanto sus cuerpos como sus mentes en la actualidad? Con el fin de examinar si uno de los tantos métodos que utiliza el poder en Occidente para manejar el saber como lo es el dispositivo de la confesión, sigue según el pensamiento de Michel Foucault anclado a los sujetos en pleno siglo XXI después de tantos procesos de cambios. Para cumplirlo, se exploró en dos obras de Michel Foucault y se realizó una investigación cualitativa con diseño documental, lo que significa que el presente monográfico se alimenta de fuentes bibliográficas secundarias encontradas en distintas bases de datos suscritas y libres.

Así, en una primera parte se da a conocer el pensamiento de Foucault sobre los mecanismos de poder usados por las instituciones para construir sujetos que se ajusten a la norma. En una segunda parte, se examina la existencia de la confesión cristiana como método de vigilancia de los individuos. De ahí que en una tercera y última parte se den las conclusiones más importantes: i) El poder circula dentro de todas aquellas redes por medio de las cuales las instituciones proponen como técnica con el fin de construir sujetos; ii) La implantación de la

^{1*}Filósofa de la universidad de Pamplona, Colombia. Correo electrónico: katty.cataño@unipamplona.edu.co; adecami98@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3928-3855>

norma dentro del cuerpo los individuos gracias a las técnicas del micropoder; iii) La confesión cristiana como técnica del poder con el fin de develar a los sujetos y manejar su verdad; iv) La sociedad confiesa más por el placer de hacer lo correcto dentro del cristianismo que por fe.

Palabras clave: Catolicismo; Confesión; Cuerpo; Poder; Comportamiento sexual; Cultura occidental; Escuela católica; Foucault; Mente; Verdad.

MICHEL FOUCAULT: THE RELATIONAL MODE OF POWER, CONFESSION, AND CONTROL AS DEVICES OF POWER

By: Katty Adelaida Cataño Miranda

Abstract: The present monographic work begins with the question: How do power, religion and truth relate to the domination of individuals, both their bodies and their minds today? In order to examine whether one of the many methods that power uses in the West to manage knowledge as is the device of confession, continues according to the thought of Michel Foucault anchored to subjects in the 21st century, after so many processes of change. To fulfill this, two of Michel Foucault's works were explored and qualitative research with documentary design was executed, meaning that the present monograph is fed by secondary bibliographic sources found in different subscribed and free databases.

Thus, in a first part, Foucault's thought about the mechanisms of power used by institutions in order to build subjects that conform to the norm is made known. A second part examines the existence of the Christian confession as a method of surveillance of individuals. Hence, in a third and last part the most important conclusions are given: i) Power circulates within all those networks through which institutions propose as a technique in order to build subjects; ii) The implantation of the norm within the body individuals thanks to the techniques of the micropower; iii) Christian confession as a technique of power in order to reveal subjects and manage their truth; iv) Society confesses more for the pleasure of doing right within Christianity than for faith.

Keywords

Confession; Body; Can; Catholicism; Catholic school; Foucault; Sexual behavior; Truth; Mind; Western culture.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.1 Formulación	13
1.2 Objetivos	14
1.2.1 objetivo general	14
1.2.2 objetivos específicos	15
1.3 justificación	15
CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO	18
CAPÍTULO III: EL PODER COMO FORMA DE PENSAMIENTO EN LAS OBRAS DE MICHEL FOUCAULT	20
3.1 La locura como medio del poder	22
3.2 El poder en Michel Foucault	25
3.3 El poder ejercido sobre la mente de los individuos como utilidad	30
CAPÍTULO IV: LA SEXUALIDAD COMO DISPOSITIVO DE PODER. VERDAD-CASTIGO Y SUMISION-PENITENCIA	34
4.1 La hipótesis represiva de la sexualidad como argumento del dispositivo de verdad	34
4.2 Dispositivo de verdad	37
4.3 Acerca de la iglesia católica y la confesión	44
CAPÍTULO V: LA CONFESIÓN Y SU INFLUENCIA EN LOS SUJETOS	53
5.1 La influencia de la confesión sobre las categorías mente y cuerpo	53
5.2 La confesión en el siglo XXI	63
CONCLUSIONES	68

REFERENCIAS

72

ÍNDICE DE FIGURAS

Pág.

FIGURA 1: Imagen del hospital psiquiátrico Allan de Montreal, Canadá

31

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico parte de incógnita: ¿De qué manera se relacionan según el pensamiento de Michel Foucault el poder, la confesión y el control con el dominio de los individuos, tanto sus cuerpos como sus mentes en la actualidad? Y con el fin de dar una solución se propone como objetivo general: describir a partir del pensamiento de Michel Foucault la relación entre el poder, la confesión y el control, como complementos utilizados por el dispositivo del poder según la urgencia que se produzca por parte de las instituciones. Para dar cumplimiento a ello se profundizó en las obras del pensador Michel Foucault, por ejemplo, *Vigilar y castigar* (2002) y la *Historia de la sexualidad tomo I la voluntad de saber* (2007).

En el capítulo I se realiza un análisis de la procedencia del planteamiento del problema de investigación, aquí hacen parte la formulación, los objetivos y la justificación del problema. En el capítulo II se presenta el marco metodológico bajo el cual se trabaja, resaltándose que esta es una investigación cualitativa con diseño documental, lo que significa que el presente monográfico se alimenta de fuentes primarias y secundarias encontradas en distintas bases de datos suscritas y libres y se buscó bajo algoritmos relacionados con el poder en Michel Foucault, la confesión, la sexualidad, la verdad del sexo, entre otros.

En el capítulo III se materializa el primer objetivo específico, en el que se busca ahondar sobre la concepción del poder en el pensamiento de Michel Foucault, pues este concepto será el centro de toda la discusión, de manera similar se habla de los medios usados por las instituciones de poder como la medicalización en la época de la locura y se habla de cómo los sujetos logran insertar en su cuerpo la norma impuesta.

En el capítulo IV abordado desde el segundo objetivo específico, se plantea el tema de la verdad de la sexualidad en Occidente como modo de producción del saber, se muestra cómo por medio de dispositivos del poder, por ejemplo, la confesión cristiana, se logra develar, desnudar al sujeto de sus más íntimos secretos y que la iglesia al realizar esta práctica, incide en la construcción de sujetos dóciles. En el Capítulo V enfocado en el tercer objetivo específico se realiza una síntesis de cómo es que el poder mediante el mecanismo de la confesión incide sobre las categorías del individuo, mente y cuerpo, cómo mediante técnicas también la iglesia coacciona a los sujetos para hacerlos confesar; y se analiza el estado en el que se encuentra la confesión en el siglo XXI con el fin de mostrar que los sujetos siguen inmersos en las técnicas del poder sin instar de manera visible.

Ya en sexto y último capítulo se dan a conocer las diferentes conclusiones a las que este escrito monográfico llega y se pueden resumir de la siguiente forma: i) La implantación de la norma dentro del cuerpo los individuos gracias a las técnicas del micropoder; ii) La confesión cristiana como técnica del poder con el fin de develar a los sujetos y manejar su verdad, su mente y su cuerpo; iii) La sociedad confiesa más por el placer de hacer lo correcto dentro del cristianismo que por fe; iv) La forma en la que se relaciona el poder, la verdad y la religión católica es por medio de la confesión, la cual nace de la necesidad del poder de desnudar a los sujetos para conocer su verdad y con ella poder manejarlo.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Formulación

Paul-Michel Foucault (1926-1984) escritor y filósofo contemporáneo que logra marcar su época gracias a su pensamiento distintivo en comparación al resto, un pensar diferente dentro de lo igual. Foucault estudia diversos conceptos de manera amplia y aterrizada, entre los que se resaltan el saber, la sexualidad, la verdad, los procesos de disciplinamiento o también denominados estructuras de poder.

Foucault, con todos sus escritos, publica las distintas maneras cómo se puede concebir el poder y la influencia que este cumple en todos los aspectos de la vida, como el cultural, económico, social, religioso, entre otros. Muestra cómo el poder no siempre debe verse desde lo violento, sino desde lo productivo, lo constructivo, lo inteligente, dócil, entre otras cosas, que usa como medio para actuar sobre los individuos, intentando conocer la verdad de ellos y dominarlos.

En su reconocida obra *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (2007) realiza todo un recorrido de discursos de poder/saber en Occidente inmersos en todas las relaciones sociales. Expresa cómo mediante dispositivos de poder se busca producir u obtener la verdad del sexo, cómo por medio de una represión del discurso de la sexualidad logra que los sujetos se sientan incluidos en una normalidad y que el dispositivo de poder bajo la anterior mascara actúe al permitirle a los individuos revelarse en espacios cerrados y que por sí mismos develen su propia de verdad. Así, revela cómo mediante métodos cercanos y eficaces el poder circula para

influir tanto en el cuerpo como en la mente de los sujetos cuya finalidad es mantenerlos dentro del orden que el mismo sistema establece. Del dispositivo de poder en el que se enfoca el presente monográfico es la confesión, facilitada como método de búsqueda del saber.

De igual forma, en su libro *Vigilar y castigar* (2002) expone cómo los mismos sujetos se moldean bajo estructuras de poder como el panóptico, cuyo sistema carcelario permite a los individuos adoptar disciplina actuando con ella casi de manera natural sin violentarlos físicamente, más bien con ejercicios mentales. Este sistema como dispositivo de control además de restringir la libertad de los reos al sentir que son vigilados, la incita o produce y luego la moldea bajo su normalidad.

A partir de todo lo sucedido en Occidente a partir del siglo XVII con el dispositivo de poder la sexualidad y con el poder disciplinario, es menester estudiar todo lo anterior en un posible contexto actual, si es posible que la verdad y el sexo la cuales se ligan en la confesión (Foucault, 2007) se presenten en los individuos en pleno siglo XXI. Por lo expuesto, a pregunta de esta investigación es ¿Cómo se relacionan el poder, la confesión y el control con el dominio de los individuos, sus cuerpos y sus mentes según el pensamiento de Michel Foucault en la actualidad del siglo XXI?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar desde las obras *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (2007) y *Vigilar y castigar* (2002) de Michel Foucault si el dispositivo de la confesión como método disciplinario se encuentre anclado en el contexto actual.

1.2.2 Objetivos específicos

- Analizar desde la filosofía de Michel Foucault el poder como categoría de pensamiento y el dominio ejercido sobre la mente y cuerpo.
- Ahondar en el discurso del poder/saber desde la verdad de la sexualidad como mecanismo de control según Michel Foucault y la confesión como dispositivo de poder.
- Exponer cómo la confesión incide en las categorías mente cuerpo de los individuos en el siglo XXI.

1.3 Justificación

Esta investigación monográfica surge de la necesidad filosófica de conocer cómo mediante dispositivos de control el individuo adopta normas en su cuerpo, actuando espontáneamente dentro de un sistema que lo interpone. A partir del pensamiento de Michel Foucault se permite llegar a la discusión si este sujeto de Occidente de siglos pasados vive anclado al sujeto del siglo XXI.

Michel Foucault es un pensador del cual se puede decir que estudia esos pequeños, gigantes e importantes temas que aquejaban a la sociedad en la que vivía, temas que, hoy en día puede afirmarse son opresores de la comunidad. Nace en una familia de médicos de clase alta, estudió psicología, filosofía y derecho.

En su desempeño profesional fue profesor del Collège de France, fue titular de la cátedra *Historia de los sistemas de pensamiento* en la cual actuaba con enfoque investigador por medio de exámenes de campos de cuestiones con el fin de analizar el tipo de discurso usado en el origen de las relaciones de saber/poder (Ávila-Fuenmayor, 2006). En estos cursos de *Historia de los*

sistemas de pensamiento buscaban que los aprendices, investigadores, docentes y demás, se sintieran apetezidos por aprender cada vez más, y así eran los dictados por Foucault, quien lograba que el lugar se llenara sin ser una obligación para los aprendices su asistencia al curso. Él buscaba tener una cercanía con su público, lograr que preguntaran y con las respuestas que les ofrecía abrir nuevos interrogantes cada vez más interesantes, ello tornaría el curso más activo, llamativo y dinámico.

Así, su manera de instruir era conquistadora, proponía temas asociados al presente para lograr que cada asistente se sintiera timado por su propia actualidad, atraído y ansioso por escuchar más. De esta manera su público era conquistado y todos cada vez más recibían el llamado del saber. Por ello, Horacio en el estudio introductorio del *Nacimiento de la biopolítica* afirma que “el arte de Michel Foucault consistía en abordar en diagonal la actualidad a través de la historia” (Foucault, 2007b, p.9).

Foucault se encargó de analizar todos esos mecanismos de poder que circulan por medio de las relaciones sociales o instituciones de poder, este pensador intenta en su muy conocida obra *Vigilar y castigar* (2002) dar a conocer cómo funciona el sistema disciplinario del poder en Occidente haciendo alusión al panóptico de Bentham como método y cómo gracias a este disciplinamiento el mismo sujeto se encarga de adoptar esta dominación casi de manera natural.

De manera similar en su obra *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (2007) argumenta cómo los discursos de poder/saber trabajan juntos para mantener el control desde las distintas dinámicas sociales. Nombra cómo es que mediante procedimientos psiquiátricos se logra que los sujetos que actúan fuera de la norma se conviertan en sujetos sanos y, más bien, actúen en favor de ella. Da muestras de cómo el poder que circula de forma no observable llega con sus dispositivos a lograrlo, como la confesión como medio que necesita el ser humano para

sentirse liberado de pecados, logra que el sujeto se desnude y muestre su verdad, otorgándole a otro el manejo de esta verdad.

Foucault analiza cómo la sociedad del siglo XX se convirtió en una población confesante, el hombre como animal de confesión prestado como objeto de estos ejercicios es coaccionado para hacerlo, aunque sea de una forma indirecta y es allí donde cabe preguntar si ¿en el siglo XXI la sociedad sigue el lineamiento del dispositivo de control siendo un animal de confesión?

Este tema es de los más interesantes de profundizar hoy, que, aunque es delicado en una sociedad católica, aporta una nueva visión, un nuevo estudio de lo establecido, pues significa a través de la historia arrastrar una perspectiva y traerla a colación con las distintas situaciones actuales, por ello, el presente monográfico es un gran aporte científico en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales, de manera específica a la filosofía, generando un producto de formación para optar por el título de filósofa. Además, con el aporte de este producto investigativo podrán nutrirse los estudios relacionados con las obras y al pensamiento de Michel Foucault.

Con este producto se tiene como fin la creación de un artículo de nuevo conocimiento para ser postulado a alguna revista científica indexada que le permita fortalecer su impacto en la ciencia.

Gracias a ello, se evidencia que lo trabajado y plasmado en la investigación no se convierte en parte más de la larga discusión filosófica, sino que lleva consigo privilegios sociales y científicos que, más allá de ser importantes en una sociedad más avanzada, su debate y divulgación son necesarios.

CAPÍTULO II: MARCO METODOLÓGICO

El presente escrito monográfico es una investigación cualitativa con diseño documental, haciendo revisión minuciosa del autor principal Michel Foucault y de las fuentes primarias como *Vigilar y castigar* (2002) y la *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (2007) las cuales fueron las encargadas de alimentar la discusión en el desarrollo del escrito.

Se realizó la búsqueda de fuentes bibliográficas secundarias, en lo posible en español, encontradas en distintas bases de datos indexadas como Hemeroteca de artículos científicos hispanos en Internet (Dialnet), La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), *Scopus* y *Scielo*. Se hizo la búsqueda libre en la web y en las bases de datos de la universidad de Pamplona, Colombia.

Además de ello, en este proceso metodológico se privilegiaron las fuentes secundarias con reciente publicación, de 3 a 5 años de antigüedad respecto a la monografía con la finalidad que el escrito cuente con un tono de actualidad, pero de manera complementaria se usaron otras fuentes con fechas de publicación más antiguas. También se hizo la búsqueda bajo algoritmos como el ‘dispositivo poder en Michel Foucault’, ‘el panóptico como estructura disciplinaria’, ‘medicalización de la locura’, ‘concepción jurídica y económica del poder’ lo que logra la revisión de 10 artículos que ayudaron a sustentar el capítulo III y que luego se usaron como argumento de los siguientes capítulos.

De la misma manera, además de las 5 fuentes primarias, 16 artículos como fuentes secundarias y 10 fuentes de contexto como blogs y páginas web, usadas en el desarrollo de este monográfico, también se realizó la búsqueda de terminología clave como ‘la confesión en

Occidente’, ‘la anatomopolítica como mecánica del poder’, ‘la represión de la sexualidad’, ‘la verdad del sexo’ y sirvió para el desarrollo del capítulo IV, posterior a ello se usaron para argumentar el siguiente capítulo.

Para culminar, acerca de la definición de las palabras clave en el escrito, se establece que estas deben ser determinadas según la herramienta Tesouro de la UNESCO, buscando que sean términos bien estructurados, limitados (concisos) y de fácil localización para que logren ser indexados y con ello, el presente escrito monográfico permitiría ser abordado desde distintas disciplinas y ser visualizado por diferentes lectores, de la misma manera se agregan términos del Diccionario Castellano de Edgardo Castro con el fin de ofrecer al lector vocablos específicos en el campo de estudio de Michel Foucault. Aunque Foucault es uno de los autores más citados gracias a sus grandes obras y el presente texto puede verse como uno más de la larga lista, el aporte que este producto le brinda a las ciencias humanas es que permite enriquecer y profundizar el estudio de cuestiones presentadas en el siglo XXI como la constitución de subjetividades gracias a la adopción de normas, y la manera de lograrlo es haciendo un recorrido histórico que Foucault alimenta.

CAPÍTULO III: EL PODER COMO CATEGORÍA DE PENSAMIENTO EN LAS OBRAS DE MICHEL FOUCAULT

Si se traza un eje central en la obra de Foucault, se puede decir que habla básicamente de tres cosas: del *saber* durante la década de los 60 donde el saber es la única libertad de ser, del *poder* durante la época de los 70 y de la *sexualidad* hasta el final de su vida en 1984 aunque, como él dice: “Yo no procedo por deducción lineal, sino más bien por círculos concéntricos” (Foucault, 2002, p.193), el saber y el poder como las ideas centrales en las que gira todo su pensamiento.

En los 60 Foucault estudia y escribe libros como su tesis doctoral *La historia de la locura en la época clásica* (1967), donde expone como tras la desaparición de la lepra en los territorios occidentales, aparece el nuevo fenómeno de la locura como enfermedad necesitada de médicos para curarse. Aquí al loco se le facilitan las riendas de su propio barco o destino y dependerá de su sinrazón su próxima parada, con el fin de mantenerlos expulsados y alejados de una sociedad normal que corre el riesgo de seguir el mismo camino, por lo que el poder se interpone al buscar mantener el orden. Aquí el autor analiza la perspectiva que tiene la sociedad occidental sobre la idea de la locura en diferentes momentos.

La primera, el renacimiento –siglo XV y XVI- dónde están los que se denominan anormales. La segunda, la edad clásica y los siglos de la ilustración -XVII y XVIII- en los que esta rareza se distribuyó en distintas patologías “allí, bajo la mirada del médico de hospital, las enfermedades se agruparán por órdenes, tipos y especies, en un dominio racionalizado que restituye la distribución originaria de las esencias” (Foucault, 2004, p.69) es decir, los pobres,

mendigos, leprosos, delincuentes, brujas o herejes que se reunieron en una sola categoría: *El loco*. La tercera, la experiencia más contemporánea -siglo XIX- donde la locura fue reconocida como una enfermedad del alma y con Freud como una enfermedad mental, con lo cual se genera un discurso médico de poder, donde la psiquiatría, apoyada en los conceptos emanados del derecho y la medicina, establece el poder de definir lo que es normal o anormal en la conducta humana. Foucault presta gran atención a la manera en la que el *estatus* de un loco pasa de ser excluido de la sociedad a confinado y encerrado dentro de cuatro paredes:

La locura se medicalizó cada vez más a través de toda la historia de occidente. [...] al loco, el desviado, el irregular, aquel que no se comportaba o no hablaba como todo el mundo, no se lo percibía como un enfermo. Y poco a poco se comenzó a anexar a la medicina el fenómeno de la locura, a considerar que la locura era una forma de enfermedad y, en resumidas cuentas, que cualquier individuo, aun normal, estaba tal vez enfermo, en la medida en que podía estar loco. (Foucault, 2012, p. 34)

Esta medicalización que al pasar los tiempos toma más fuerza es una forma de tratar la enfermedad de la locura, de mantener al loco en un estado de normalidad forzada, en transformarlo poco a poco hasta que los médicos puedan observar un avance o acercamiento a lo que se considera normal en la sociedad. A ello, Foucault (2012) asume que todo se debe a una instrumentalización del poder para mantener a los individuos adiestrados a su normalidad, usar como medio la necesidad de aislar a los anormales para psicologizarlos, o sea, medicalizarlos.

En toda esta área de la medicina según Estrada y Cardona (2018), Foucault es una ficha importante para la comprensión de la salud en la modernidad al afirmar que, gracias al poder disciplinario ejercido sobre los individuos para mantenerlos controlados, se da el nacimiento de la medicina clínica, una nueva forma de mantener normalizada toda una civilización (p.229).

3.1 La locura como medio del poder

Para Foucault, la medicalización es una producción de subjetividades, así no se necesita sometimiento o represión, pues con la educación en salud de los enfermos ya se controlan totalmente los cuerpos individuales. De esta forma, “El abordaje de la medicina desde la óptica del poder es indispensable para comprender la formación de las sociedades modernas. [...] la medicina ha sido importante como herramienta o instrumento de seguridad” (Estrada y Cardona, 2018, p. 230).

En torno a esta teoría de Foucault se generan las llamadas escuelas antipsiquiatría o movimiento antipsiquiátrico, oposición manifiesta a los hospitales psiquiátricos que manejan la locura como una enfermedad que requiere un control y manejo de los cuerpos individuales mediante la medicalización.

Entendemos por <<movimiento antipsiquiátrico>> una colectividad de médicos psiquiatras que, a finales de la década de los sesenta, va a rechazar una psiquiatría médica [...] La antipsiquiatría supone, por tanto, una crítica feroz tanto a esa forma de represión institucional que son los hospitales psiquiátricos (fábricas de enfermos crónicos dependientes de la propia institución psiquiátrica), como a alguna de sus prácticas más terroríficas: electroshock, privaciones (sensoriales, de sueño o de comida), coma insulínico, lobotomías. (Pastor y Ovejero, 2009, pp.296-297)

Esta fábrica de sujetos dependientes, controlados y normalizados son los hospitales psiquiátricos, quienes mediante prácticas de dolor gobiernan los cuerpos, manteniéndolo en un

estado ajustado a la sociedad. Pero de estas prácticas de dolor usadas como medio para psicologizar al enfermo mental o *loco* se hablará de manera profunda más adelante.

Foucault en sus posteriores investigaciones publica *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1968):

Hasta fines del siglo xvi, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación -ya fuera fiesta o saber- se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar. (p. 26)

Foucault en su libro *Vigilar y castigar* (2002) da a conocer que la sociedad vive en un mundo descrito perfectamente por él entre cámaras de seguridad, vigilancia, controles, panópticos y, sobre todo, en una sociedad disciplinaria, donde los sujetos son adiestrados a la norma y logran con todo esto que sea cumplida de manera voluntaria. Pues, la fábrica, el hospital o la escuela son maquinarias de domesticación que el sujeto lleva ancladas en su cuerpo de manera invisible y que se denomina anatomopolítica, la norma dentro de la anatomía del cuerpo (Castro, 2004).

La norma que sutilmente adiestra a los individuos les interpone cómo ser y pensar según dichas maquinarias lo dispongan, estas instituciones se encargan subjetivamente de crear sujetos “normales”, de mantenerlos dentro de unos parámetros limitados, desde la forma de vestir hasta

de cómo se actúa. Con ello, los individuos se mantienen en una sociedad disciplinaria, donde son vigilados y controlados. Un claro ejemplo de ello es el llamado panóptico que en palabras de Valencia y Marin (2017) para Foucault es una:

[...] estructura que en el fondo parece un desarrollo arquitectónico moderno para su época, termina siendo un instrumento de control, de dominación, y dicha forma de disciplinamiento, permanece en la memoria de los individuos, que lo convierten en institución moderna para el cobro de los errores de comportamiento humano. (p. 512)

Este panóptico es un sistema carcelario estricto donde sus reclusos son alejados de toda vista y son vigilados por ellos mismos pues no tienen la posibilidad de observar si el guardia está o no al pendiente, “de ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2002, p. 185), con ello, se convierte en un sistema inteligente que actúa bajo la domesticación de los reclusos, en el que ellos aprenden a mantener el orden y los conductúa en sujetos disciplinarios, de no ser así en cualquier momento serán castigados. Esta es una forma de disciplinamiento, con el fin de construir sujetos que actúen bajo la norma.

Es éste un saber que no se caracteriza por ser histórico, es decir, no por determinar si algo ocurrió o no, sino que ahora trata de verificar si un individuo se conduce o no como debe, si cumple con las reglas, si progresa o no, etcétera. [...] se caracteriza en términos de la presencia constante o la duda acerca de la ausencia de vigilancia, del ser o no ser vigilado, se organiza alrededor de la norma, que determina qué (SIC) es normal y qué no lo es, qué cosa es incorrecta y qué otra cosa es correcta, qué se debe o no hacer. (Valencia y Marin, 2017, p. 520)

Es lograr una anatomopolítica en cada uno de los sujetos que se encuentran en este sistema carcelario como lo es el panóptico propuesto por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham que, en cada uno de ellos, en sus cuerpos ya la norma se encuentre y actúen bajo esa forma que podría llamarse natural. Ya no necesita el sujeto ser vigilado o no para poder mantener el orden establecido, sino más bien, lo hace de forma voluntaria y espontánea. Es un “dispositivo importante, ya que automatiza y desindividualiza el poder” (Foucault, 2002, p. 186).

Considerando las ideas hasta aquí expuestas acerca del poder, se aborda ahora la ejecución de este sobre los individuos -anormales o que están mal- según lo considere el orden establecido, en razón a que van en contra de la norma o más bien la normalización de la sociedad.

Puede inicialmente entenderse a estos sujetos organizados, clasificados en un orden jerárquico diferente, cada uno tiene su propio lugar designado por la sociedad, por ejemplo, el hombre sinrazón en el hospital, el leproso aislado, el mendigo donde le corresponde y así con los demás (Foucault, 1967). Todas estas figuras se recogen en una sola y es el Loco, en la clasificación estaría en la máxima jerarquía. Esta figura que puede alterar el orden establecido de la sociedad está inmersa en una anormalidad o -clínicamente hablando- enfermedad psiquiátrica y necesita ser tratado con urgencia, en otras palabras, necesita ser psicologizado.

3.2 El poder en Michel Foucault

Como se nombró en el subcapítulo anterior, el poder es una de las palabras más importantes del pensamiento del pensador francés del siglo XX, así, en el presente apartado se estudia el concepto. Para empezar cabe resaltar en términos generales que:

El término *poder* proviene del latín *possum – potes – potuî – posse*, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica. Usado de esta manera, el mencionado verbo se identifica con el vocablo *potestas* que traduce potestad, potencia, poderío, el cual se utiliza como homólogo de *facultas* que significa posibilidad, capacidad, virtud, talento. El término *possum* recoge la idea de *ser potente o capaz* pero también alude a tener influencia, imponerse, ser eficaz entre otras interpretaciones. (Ávila-Fuenmayor, 2006, p.216)

En cada definición se observa que todas podrían considerarse sinónimas, pues concuerdan en su significado y es tener la capacidad de hacer, a poder hacer cualquier acción, en este sentido, podría intuirse que el poder no tiene limitación de por medio. El poder hacer que se toma como una deslimitación en el accionar. Cabe resaltar que “Cuando se analiza el poder, lo importante para Foucault [...] es determinar cuáles son sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones, los distintos dispositivos de poder que se utilizan en los distintos niveles de la sociedad” (Ávila-Fuenmayor, 2006, p. 217).

Cuando se refiere a estos distintos dispositivos, habla de la “[...] relación o red de saber/poder en la que se inscriben la escuela, el cuartel, convento, hospital, cárcel, fábrica y no cada uno de ellos en forma separada” (García, 2011, p. 2). Así, serían todos estos elementos que se presentan en dicha unión o relación social, dándose su comprensión gracias a un acontecimiento, una necesidad, de esta forma es como los distintos dispositivos del poder actúan y controlan el pensamiento del sujeto.

Es menester aclarar que existen distintas concepciones del poder y para evitar los varios sentidos en los que la misma palabra puede entenderse, se estudian y resaltan dos concepciones en la historia: la concepción jurídica y la concepción marxista o económica del poder.

La primera, concibe que “el poder es un derecho que uno posee como un bien y que puede transferir o enajenar, de manera total o parcial mediante un acto jurídico” (Ávila-Fuenmayor, 2006, p. 217), es decir, que este (poder) se puede ceder para ser representado en ciertos momentos, como, por ejemplo, para elegir un presidente, alcalde, entre otros, y que estos tengan mayores capacidades para tomar decisiones sobre ellos en pro de su bienestar y el de todos los de su sociedad.

La segunda, también conocida como la “*funcionalidad económica del poder*” (Foucault, 2000, p.27) o la concepción marxista del poder consiste en sostener relaciones de producción lo cual constituye una dominación, es decir, serían relaciones beneficiosas en pro de la producción, podría decirse que el poder circula en la relación entre empleado y el empleador.

En esta segunda, que es el “*economicismo en la teoría del poder*” (Foucault, 2000, p.26), dicha funcionalidad puede parecer en cierto sentido coercitiva o represiva y se asemeja a los conceptos inicialmente mencionados del –poder hacer– que se sumerge en el accionar del empleador. De esta relación se obtiene una productividad, una utilidad, es aquí donde acciona el dispositivo de poder, pero sin medios violentos de rendimiento sobre el individuo, más bien el uso de disciplinamiento moderado. Aquí, “Las disciplinas sustituyen el viejo principio "exacción-violencia" que regía la economía del poder, por el principio "suavidad-producción-provecho"” (Foucault, 2002, p. 202). Esta producción no debe ser entendida estrictamente como económica sino también puede ser comprendida como la producción de conocimiento que se da

en las aulas de clase, la producción de salud que se obtiene en los hospitales, como la producción de fuerza en el ejército, entre muchas otras (p. 202).

Cuando Michel Foucault habla de producción como utilidad en *Vigilar y Castigar* (2002) aclara las múltiples formas de producción que puede haber, menciona en particular como ejemplo de ello, que los trabajos asignados a los reclusos como la ebanistería son formas de mantener los cuerpos controlados y obtener utilidades sin necesidad de violentarlos, es decir, que el cumplimiento de estas actividades por parte de los reclusos les permite estar ocupados y enfocados en algo, de esta forma no violenta el poder actúa, logra que estos individuos poco a poco opten por tener hábitos de obediencia y comportamiento de orden, la norma es implantada en sus cuerpos, y es así como el poder construye sujetos productivos con fines útiles (p. 222-223).

La primera concepción a diferencia de la marxista resalta al poder como un objeto que bien se puede ceder y volver a recuperar en cualquier momento, se tiene, se posee, pero puede darse con facilidad, denegarlo y recibirlo de vuelta sin alteridades, sería como redimir el propio poder a cambio de ser protegido y, luego, éste será devuelto sin nada más.

Para Foucault “el poder es esencialmente lo que reprime. Es lo que reprime la naturaleza, los instintos, una clase, individuos” (Foucault, 2000, p.28) y, es lo que puede verse en la funcionalidad económica que tiene el poder, por medio de esta relación, por ejemplo, de empleado y empleador, el segundo recibe una utilidad a cambio, el primero a diferencia, es oprimido y obstaculizado de poder hacer o actuar libremente, cabe aclarar que esta unión no reprime de manera grotesca sino más bien adiestra a los individuos, les inserta comportamientos de manera camuflada. Estas distintas formas de represión se universalizan si se le observa desde el poder, por ejemplo, en las escuelas la represión está presente en las aulas de clase cuando los

docentes imponen formas de interpretación de la realidad limitando la libertad de pensamiento de cada estudiante.

Según Ávila-Fuenmayor (2006) Michel Foucault:

[...] se dedicó a estudiar el poder desde la óptica de los “operadores de dominación”; es decir, se trata de extraer histórica y empíricamente dichos “operadores de dominación” de las relaciones de poder. Se estudia la relación de dominación en lo que tiene de fáctico, de efectivo y de ver cómo ella misma es la que determina los elementos sobre los cuales recae. Por tanto, plantea, no preguntar a los sujetos cómo, por qué y bajo qué derechos aceptan ser sometidos, sino indicar cómo fabrican las relaciones de sometimiento concretas. (p. 217)

Lo importante aquí no es delimitar cómo son castigados los sujetos, sino más bien, cómo se crea esta conexión o red de dominación, y las instituciones que han sobrellevado este tipo de prácticas -discursos de saber/poder- cómo emplean estas relaciones de sometimiento para elevarse ante los sujetos y sobrellevar el control de la sociedad a favor de cumplir sus fines, es decir, producir sujetos. Así las cosas, se analiza la forma en la que circula el poder, el cual para Foucault no se centra en una revisión de la violencia que el capitalismo ejecuta sobre los individuos de la clase obrera, sino más bien se fija en estos micropoderes que se mueven de manera invisible por medio de instituciones como las anteriormente mencionadas -la fábrica, la cárcel y el hospital- y otras que podrían mostrarse en el transcurso de este documento monográfico como, por ejemplo, la iglesia.

Así, Foucault se encarga de analizar y trabajar este poder no observable que circula entre los individuos, en sus relaciones sociales “Como dijimos, ello se debe a que en toda relación social hay siempre relaciones de poder, es decir, que toda relación entre los hombres es política”

(Fair, 2010, pp.17). Foucault examina estos distintos dispositivos que transitan de forma eficaz que buscan obtener utilidad, a esto se le concibe como discursos de poder/saber. Este poder se sumerge, actúa y produce sujetos útiles, al fin y al cabo por poder Foucault comprende todas estas relaciones de fuerza de las que se obtiene un fin, un producto en otras palabras: en esta relación de un sujeto y otro, en la que se comparten pensamientos mediante el diálogo, aquí los sujetos luchan por defender la estructura conceptual que poseen, esto conlleva a un sistema de producciones, donde generan sociedad y construyen sin saberlo cuerpos dóciles, obedientes y manejables para las mismas instituciones que buscan mantener el control de los cuerpos (Herrera, 2019).

3.3 El poder ejercido sobre la mente de los individuos como utilidad

De acuerdo al subcapítulo 3.1 el *loco* pasa a ser considerado por la sociedad como una amenaza contra el orden por el poder mismo, altera esta normalización sostenida y es allí donde el poder actúa, circula, donde se relaciona y se ejecuta de manera dócil, acciona de forma efectiva. Por medio de la medicalización se logra un aislamiento de este ser – y de todos los que siguen en la clasificación- creando la urgencia de ser atendido de forma psiquiátrica. La medicalización como método para eliminar todo aquello que altere el orden establecido.

Un ejemplo de esta medicalización es el caso del psiquiatra Ewen Cameron² quien por medio de electrochoques eliminaba todo aquello que estuviese en la memoria de aquellas personas que usaban como experimento, en el hospital psiquiátrico (Figura 1). Los cuerpos de los

² Donald Ewen Cameron (1901-1967) reconocido psiquiatra escocés-estadounidense director del hospital psiquiátrico *El Allan* donde realizaba los experimentos de reprogramación de la memoria.

sujetos quedarían como una *tabula rasa*, es decir, vacíos, con nada en su mente. La finalidad de Ewen era reprogramar la mente, sembrar en ésta nuevos pensamientos sin que cada individuo en particular fuera consciente de ello y ni siquiera voluntario de este experimento, como lo sucedido en los hospitales psiquiátricos con los locos, estos eran medicalizados, tratados para que pudieran sanar o estar dentro de la normalidad.

Figura 1

Imagen del hospital psiquiátrico Allan de Montreal, Canadá



Fuente: (BBC News mundo, 2022)

Luego de conocer estos procedimientos, la *Central Intelligence Agency* (CIA) contrata al psiquiatra para llevar a otro nivel el proyecto MK Ultra era un proyecto que tenía como fin llegar a la *psique* de los individuos, es decir, por medio de estas técnicas de control mental forzarlos a decir toda la verdad, con ello mantienen un control mental sobre cada uno, todo recuerdo, todo pensamiento era eliminado (BBC, 2022). Esta agresión mental por medio del dolor que se ejercía sobre las personas que estaban mal a concepción del poder, era el medio que usaba el poder para mantenerse, evitando con ello que su orden fuese alterado.

Gracias a estos procedimientos crueles y dolorosos, el poder evitaría que las personas se sintieran libres, por lo tanto, diferentes dentro de la sociedad. Esta libertad atentaría contra el orden establecido y allí es donde se realiza el procedimiento. Además de ello, otra facilidad que tenía Cameron era dejar en la mente de las personas todo aquello que el poder consideraba bueno, es decir, que estaba sano de ser diferente, por ejemplo, el sujeto que actúa bajo lo impuesto por el poder.

Estar sano de ser diferente -ser normal- compromete seguir el orden establecido por el poder dominante en dicha sociedad a la que se pertenece, implica seguir las órdenes y no hacer nada contrario a ello porque acarrea consecuencias graves, muchas veces mortales. Es por ello, que el poder busca formas distintas de actuar y mantener su poderío intacto.

Byung Chul-Han (2014) menciona que los experimentos de Cameron: “se basaban en la representación maniquea de lo bueno y lo malo. Lo malo debía ser erradicado, subsanado y sustituido por lo bueno” (p.30), procedimiento que recaía sobre el contrario, sobre el enemigo el cual debía ser debilitado para volver a plantar ideas en su mente.

Este mal debe ser arrancado del sujeto para considerarse normal dentro de la sociedad en la que se encuentra, necesita ser medicalizado-psicologizado para que pueda sanarse. El contrario necesita ser debilitado para que pueda ceder ante lo requerido, el discurso de poder/saber actúa con la finalidad de obtener conocimiento. En esta relación de médico-enfermo circulan los mecanismos del poder descritos anteriormente.

Michel Foucault en su obra *Historia de sexualidad. I La voluntad de saber*. (2007) —el primer volumen de 4 sobre la Historia de la sexualidad— menciona el tema de la verdad en Occidente, que se orienta a fundamentar cómo mediante discursos de poder/saber se busca obtener, manejar y limitar la verdad de la sexualidad. Señala el paso que se da de una sociedad

abierta a la sexualidad, sin prácticas secretas, donde los cuerpos se pavoneaban sin reparo a una sociedad de la represión [...] donde la sexualidad es encerrada, censurada y prohibida (Foucault, 2007). Esta idea se abordará en el capítulo cuatro.

Foucault aborda temas que tienen un hilo conector en toda la historia, como él mismo dice: su pensamiento es un círculo concéntrico (Foucault, 2002, p. 193) y acerca del relato de la sexualidad se esconden puntos que la sociedad ignora o le conviene ignorar. “Este recorrido de Michel Foucault induce preguntas y reflexiones al volver presente, también, por su absoluta diferencia, una alteridad tan clara que funciona como una gran lupa, ya que nos permiten arrojar otra mirada a ciertas cuestiones” (Garrido, 2019, párr., 8), es decir, no se trata de analizar un antes y aun después de un tema en específico, sino más bien, abrir la mirada a nuevos horizontes que le permitan a los seres humanos poder comprender las cosas y pensar distinto de cómo se piensa, dar a conocer al mundo con ello si se sigue o no en una monotonía histórica.

Foucault resalta la gran importancia de estudiar aquello que se muestra como dado, de hacer un análisis profundo de temas que pueden verse de otra forma y cambiar el pensamiento mismo. Exalta que cada tiempo posee su rasgo de verdad y es un deber de cada individuo cuestionarse por aquello que en su tiempo se muestra como establecido para avanzar y seguir construyendo conocimiento.

En el siguiente capítulo se abordará el tema de la verdad de la sexualidad y de los cambios que sufre la libertad en este campo. Se mencionará también el manejo de la verdad por parte de la religión, una institución como la iglesia quien bajo el método de la confesión mantiene una relación de poder/saber con los individuos, un control social en la medida que incide en el comportamiento y el pensamiento de los sujetos.

CAPÍTULO IV: LA SEXUALIDAD COMO DISPOSITIVO DE PODER VERDAD-CASTIGO Y SUMISIÓN-PENITENCIA

4.1. La hipótesis represiva de la sexualidad como argumento del dispositivo de verdad

Foucault plantea en su libro *Historia de la sexualidad* (2007) el tema de la verdad de la sexualidad como un acto prohibido para la sociedad y, al mismo tiempo, en otro espacio distinto esta verdad es forzada para poder ser conocida y manejada (la verdad como uno de los puntos claves de su pensamiento). Para el pensamiento occidental, la información del sexo es ocultada, maquillada y adornada para poder expresarse, en la medida que, lo que se refiere al sexo, se muestra como algo morboso. Este hecho se consolida como prejuicio y que claramente no debe establecerse por siempre.

Aquí se habla del paso de una sociedad abierta al discurso del sexo a una cerrada y limitada en cuanto a todo aquello que tiene que ver con el sexo. Este fue confiscado y encerrado en el lugar del lecho matrimonial, es decir, sólo se podía hablar de sexo dentro de la relación de hombre y mujer en su intimidad o privacidad, no podía ser comentado algo relacionado delante de los demás con entera libertad. A inicios del siglo XVII la sociedad se expresaba libremente en cuanto a la sexualidad, condición que cambió por el discurso moral occidental.

En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar -reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar

existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse. (Foucault, 2007, p.9)

El discurso del sexo a mediados del siglo XVII es manipulado, maquillado de tal forma que no se puede hablar de él de manera libre, tanto así que hasta los niños aprendices recibían estos discursos armados para no alterar el orden que tenía el poder. La verdad del sexo no era expresada con normalidad sino, con muchos adornos que buscaban otros efectos en la sociedad. Al parecer aquí los dispositivos de poder (instituciones, normas, tecnologías, entre otros, que operando de manera conjunta regulan y moldean el comportamiento de los sujetos) se activan y actúan cuando surge una necesidad, es decir, la necesidad de mantener alejada a la sociedad del morbo que causa el hablar de sexo. El poder mantiene dicha verdad o discurso y lo edita de tal forma que no se salgan de control sus ordenanzas (Foucault, 2007, pp. 10-37).

Es a partir de aquí -a mediados del siglo XVII- cuando se da el gran paso a una represión del sexo en la sociedad o llamada por Foucault “hipótesis represiva” (Foucault, 2007, p.17), la cual consiste en que la sexualidad se encuentra totalmente reprimida, limitada de manera estricta, en palabras de González (1977):

Tal hipótesis afirma que hemos vivido en un régimen Victoriano. A partir del siglo XVII, la sexualidad se ha encerrado, confiscado y absorbido dentro de la función reproductora de la familia legítima. Hemos vivido en el mundo de la represión del discurso sobre la sexualidad. Del sexo nada debe decirse, ni verse, ni saberse. (p.88)

A este régimen -mediados del siglo XIX- puramente conservador y moralista se le debe su nombre a la reina Victoria del Reino Unido, en esta época la educación que recibía Victoria era la permitida para una dama, a ser una buena esposa, es decir, se le enseñaba a ser decente, callada y debía permanecer al lado de su compañero sentimental (Cartwright, 2023). En esta

época victoriana el matrimonio se concibe como una unión sagrada que se mantiene por sobre todas las cosas, acerca del sexo sostiene que no podía ser practicado fuera del matrimonio y el discurso de la sexualidad era cerrado, solo se le permitía ser nombrado en los límites de la familia conyugal. Toda la sociedad se ordenaría, se normalizaría según estos preceptos de la burguesía victoriana antes mencionados, es decir, la sociedad mantiene una normalidad medida por la moral.

Nada sobre el discurso de la sexualidad, agentes externos (no inmersos en la sociedad sino superiores ante ella, por ejemplo, el régimen burgués) logran este vuelco con el fin de obtener una producción, con ello se sigue que hacer lo contrario significaría ir en contra de lo establecido, salir de ese ordenamiento. Cabe destacar que este momento coincide con la época del capitalismo y este capitalismo tomado por el orden burgués, para obtener utilidades y producir sujetos eficaces para producir. Estos agentes externos logran una transformación en la sociedad Occidental en los siglos XVII, XVIII y mediados del siglo XIX, pero podría asumirse que ciertas secuelas han quedado de ello, porque hasta el día de hoy se sigue manteniendo ese alejamiento al hablar del sexo, pareciera que esa represión de la sexualidad se instauró en cierto momento en cada individuo y ha quedado como prejuicio.

Foucault (2007) frente a la hipótesis represiva del sexo argumenta que no es una realidad del discurso de la sexualidad, es decir, que el discurso del sexo no es reprimido de manera radical, que no es real que de la sexualidad nada que hablar, sino más bien un fundamento que se suma a los fines del poder, es decir, este argumento hace parte del dispositivo de la sexualidad el cual es el realmente impregnado en la sociedad occidental y este cambio o reemplazo “de la hipótesis represiva no significaba desde luego negar la existencia de la represión en la vida sexual. Tiene que ver con un modo distinto de entender el ejercicio del poder, un marco

conceptual y al mismo tiempo histórico” (Vázquez, 2013, p.6), dado al orden social y económico de la burguesía que busca construir sujetos útiles. Respecto al sexo sólo se permitía en cuanto a producción, al ejercicio de procreación en el matrimonio.

La interpretación marxista de la sexualidad [...] sostenía que la represión de la sexualidad era necesaria para la reproducción del capitalismo. A través de la persecución a toda forma de sexualidad por fuera de la pareja conyugal heterosexual, y circunscribiendo el sexo a la reproducción mediante la imposición de la virginidad a las mujeres, la burguesía lograba dirigir todas las energías de la clase obrera hacia el trabajo y la reproducción de la nueva generación de trabajadores. (Ben, 2019, p.64)

Represión eficazmente organizada con finalidad de producción de la población, mayor población significa para el capital mayor fuerza de trabajo y gracias a ello, mayor ganancia.

4.2. Dispositivo de verdad

Como se menciona en el subcapítulo anterior, la hipótesis represiva hace alusión a la aparente represión que experimenta el discurso de la sexualidad en los espacios sociales. Cabe resaltar que las prácticas o los discursos sexuales tenían espacios en los cuales eran aceptados, pero con limitantes, por ejemplo, evitar procrear porque los niños debían nacer en la familia, los hombres casados no podían asistir a estos lugares de ser así serían sancionados por la norma. Estos lugares son el prostíbulo y el manicomio. En el primer lugar; es donde aquellos hombres libres expresan su libertad sexual y pueden pavonearse los cuerpos sin ningún reparo. En el segundo; no hay control o limitantes eficaces para que los sujetos eviten hablar de sexo, pues, no están siendo

totalmente razonables ante ello, pero a pesar de ello, se aplica la medicalización sobre los sujetos de manera que actúen bajo la norma.

Bien, ante la llamada hipótesis represiva de la cual sufre el discurso de la sexualidad Foucault (2007) analiza el estado de la verdad, examina si esta represión es la única manera de mantener la verdad confiscada y se pregunta si en su actual siglo XX los individuos “¿Estaríamos ya liberados de esos dos largos siglos donde la historia de la sexualidad debería leerse en primer término como la crónica de una represión creciente?” (p.11) y de ello Foucault supone que, si este es el único modo relacional entre el poder, el saber y la sexualidad, entonces esa liberación por la que se pregunta habría pasado por una alteración de las leyes que rigen este modo, se necesitaría de una nulidad de las prohibiciones que interpone, de ahí que todo este fragmento de verdad está anclado a las acciones políticas, al orden burgués, a su moralidad impuesta, y es compatible con el desarrollo del capitalismo con el cual coincide temporalmente, por lo tanto, la verdad de la sexualidad estaría inscrita a los modos de producción.

Aquí inicia la crítica a la hipótesis represiva. En la época del capitalismo (la cual coincide con la época de la represión de la sexualidad) se realiza una explotación de la fuerza de los trabajadores con el fin de obtener mayor producción, es decir, lo importante para el capital es producir en grandes cantidades pues significaría mayores riquezas (a mayor trabajo, mayor producción) entonces, si el sexo es reprimido como lo sustenta la hipótesis represiva impuesta por el orden burgués, no sería compatible la realización de trabajos fuertes por parte de los individuos si pasan por esta contención, es decir, excederían sus necesidades sexuales, tendrían con ello una liberación pulsional.

Si esta represión de la sexualidad es el modo en que se relaciona el poder, el saber y la sexualidad, como se dijo en el párrafo anterior, y, por lo tanto, está anclado a la acción política,

entonces debe anular las prohibiciones bajo las cuales se rige y claramente esto conlleva a un “derroche energético del sexo” (Scasserra, 2019, p.21) y los individuos no funcionarían de manera eficiente para el capital, por lo tanto, esta hipótesis estaría fraccionada y no solvente.

Otra gran crítica realizada a esta hipótesis es que, al estar esta represión de la sexualidad tan fuerte, impidiendo el hablar de sexo, el mismo orden burgués le daría al sujeto el gran beneficio de la emancipación, pues el solo hecho de narrarlo -hablar de sexo- significaría ir en contra de las leyes, por lo tanto, desafiarlas y se puede decir, que significaría salir de ese poder instaurado. A partir de todo esto se afirma que para el siglo XX ya la sociedad se encuentra abierta al discurso del sexo:

Después de decenas de años, nosotros no hablamos del sexo sin posar un poco: conciencia de desafiar el orden establecido, tono de voz que muestra que uno se sabe subversivo, ardor en conjurar el presente y en llamar a un futuro cuya hora uno piensa que contribuye a apresurar. (Foucault, 2007, p.13)

Para estar algo más allá de lo mostrado, esta sociedad se desbordó sobre el sexo, la existencia del discurso de este último hace sentir una libertad y una esperanza de un día mejor para todos (estar fuera del orden establecido). Toda esta represión del sexo se convierte más bien en argumento a favor del dispositivo de la sexualidad que busca que los sujetos digan la verdad del sexo, que tomen el discurso como su medio.

Este dispositivo de la sexualidad es en realidad lo escondido por el poder, es el mecanismo usado para mantener la verdad del sexo, con ello “lo que Foucault hace es afirmar que ese elemento represivo estaba inserto en un proceso de construcción mucho más vasto. El sexo realmente no se reprimía, se construía. Y el sexo se construía a través del discurso” (Lombana, 2014, p.30), es decir, Foucault no negaba la existencia de la represión de la

sexualidad, al contrario, afirmaba que esta concepción hacía parte del verdadero fin del poder, más bien “en lugar de una creciente censura en torno al sexo identifica una coacción discursiva que hace hablar al sujeto sobre el sexo. Esta coacción discursiva se remonta hasta la pastoral católica del XVII” (Defina, s. f., párr., 17) la cual se toma como un antecedente claro de la aplicación de estrategias del poder en la época contemporánea, acerca de esta estrategia se ahondará más adelante.

Bien, aquí ya no se trata de una represión estricta que sufre el discurso de la sexualidad en la sociedad occidental, es decir, la realidad de esta hipótesis represiva no era limitar a los individuos a hablar sobre el sexo, prohibiéndole el orden burgués a la sociedad mantener actitudes afines a la normalidad impuesta, sino más bien, esta hipótesis hace parte del argumento del dispositivo de la sexualidad, el cual cumple como estrategia del poder, el cual circula en todas las relaciones sociales.

Este dispositivo de la sexualidad “aglomeraría los intentos por alojar la verdad del sexo dentro del discurso: decir el placer, su verdad y su historia, será a partir del siglo XVII la obsesión que recorra las formaciones de saber de diversas disciplinas” (Scasserra, 2019, p.20), la hipótesis represiva cuenta como medio argumentativo para el dispositivo de la sexualidad, esa ‘represión’ por la cual pasa el discurso de la sexualidad es una fachada para la aplicación satisfactoria del micropoder, poder que circula de manera no visible por todas las relaciones sociales haciendo que el cuerpo dócil se adapte a esa represión y abrirle luego un pequeño espacio por el cual pueden liberarse.

Todos esos elementos negativos -prohibiciones, rechazos, censuras, denegaciones- que la hipótesis represiva reagrupa en un gran mecanismo central destinado a decir no, sin duda sólo son piezas que tienen un papel local y táctico que desempeñar en una puesta en

discurso, en una técnica de poder, en una voluntad de saber que están lejos de reducirse a dichos elementos. (Foucault, 2007, p.20)

Toda esta idea de la represión del sexo sirve como soporte al discurso que está destinado a hablar del sexo, a decir la verdad del sexo, anulando así todas aquellas prohibiciones y nulidades que lo rigen. Si bien puede mostrarse como contradictorio, es más bien una teoría que refuerza a la otra.

En la época moderna hablar de sexo es algo totalmente normal y necesario, los discursos que se gestan son utilizados para la productividad de la especie, la pregunta sería qué impulsa a los hombres a hablar de sexo, qué hay en el sexo que sea tan necesario y no estoy hablando simplemente del acto carnal, [...] sino en la sexualidad como un dispositivo al servicio productivo de la sociedad. (Lombana, 2014, p.31)

Pero, como Foucault (2007) afirma, aquí es necesario que la sociedad se pregunte “¿Por qué espiral hemos llegado a afirmar que el sexo es negado, a mostrar ostensiblemente que lo ocultamos, a decir que lo silenciemos [...] Por cuáles caminos hemos llegado a estar "en falta" respecto de nuestro propio?” (p.16), porque la sociedad revela su hipocresía respecto al sexo. La sociedad se encuentra indecisa, pues llega a sostener que sexo y pecado están de alguna manera unidos, esto se debe a esta represión suscitada por el poder mismo que se encuentra inscrito en esta sociedad.

Cuando se habla de sexo y pecado la gente fácilmente realza una unión inmediata, pues desde el catolicismo el sexo fuera del matrimonio estaba prohibido, el buscar sentir placer sin estar casado era pecado, cada una de estas concepciones quedan ancladas en cada uno de los seres humanos, aunque no compartan el mismo credo.

[...] se habla de una sexualidad lícita, permitida, y de otra ilícita, prohibida por pecaminosa, pero no por ello inexistente. La teología involucra a todos los procesos que vinculan al hombre en sociedad, desde los de carácter público hasta los que quedan en la esfera de lo privado, como pudiese ser el sexo. La razón de ello fue que, en este caso el cristianismo, considerase el instinto sexual como de inspiración demoníaca. El sexo quedó relacionado desde el principio con la lujuria, que como pecado había de prevenirse con abstinencia y penitencia. (Cabezuelo, 2019, p.235)

Lo importante aquí es determinar o más bien analizar qué indujo a la sociedad a hablar de sexo sin censura porque “la gestación de la sexualidad como dispositivo histórico implicaba una masiva incitación a hablar del sexo, a verbalizarlo incluso en los enclaves hasta entonces más insospechados” (Vázquez, 2013, p.7) se trata ahora de una hipótesis productiva, de la producción del discurso de la sexualidad, de la verdad del sexo.

Foucault (2007) sostiene que, para producir, por ejemplo, la verdad del sexo se encuentran dos procedimientos:

Ars erotica: la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y extraído como experiencia [...] ante todo debe ser conocido como placer [...]. Así se constituye un saber que debe permanecer en secreto [...] y *Scientia sexualis*: nuestra civilización es la única en practicar una *Scientia sexualis* [...] en haber desarrollado durante siglos, para decir la verdad del sexo, procedimientos que en lo esencial corresponden a una forma de saber rigurosamente opuesta al arte de las iniciaciones y al secreto magistral: se trata de la confesión. (pp. 72-73)

El primer procedimiento busca más bien métodos por medio de los cuales los cuerpos pueden llegar a sentir más placer, esta *Ars erotica* (arte erótico) dada en Oriente, busca la verdad

del sexo en pro de la intensificación del placer. El “arte de producir, a través de la relación sexual o con los órganos sexuales, un tipo de placer que se pretende que sea lo más intenso, lo más fuerte o lo más duradero posible” (Foucault, 2007, p.14) Este procedimiento tuvo un papel importante en la revolución artística del siglo XX. Zahm (2017) afirma que “El arte erótico es realmente una imagen sin contexto, una imagen desnuda y pura que transgrede la norma haciendo que el privado, el íntimo y el público sexual expresen el poder infinito y la belleza del subconsciente” (párr.14).

Bien, acerca de la *Scientia sexualis* (ciencia sexual) la cual es la que se remonta a Occidente por tanto, la que compete analizar en el presente monográfico, la cual se pregunta “cuál es la verdad de lo que es en el individuo, su sexo o su sexualidad: verdad del sexo y no intensidad del placer” (Foucault, 2007, p.15) para poder saber la verdad de la sexualidad de cada individuo, pero aquí cabe recordar la pregunta resaltada en párrafos anteriores y es ¿qué induce a la sociedad a hablar del sexo sin censura, qué hace que la misma sociedad hoy liberada del silencio de la sexualidad se encuentre en una contradicción en cuanto a su propio discurso del sexo?

La hipótesis represiva la cual consistía según (Foucault, 2007), en limitar la sexualidad de manera estricta, pasa a ser un argumento a favor de la hipótesis discursiva o productiva que tiene como fin incitar a la sociedad a hablar de sexo para poder tener la verdad de la sexualidad de cada sujeto. Así, esta coacción discursiva de la que se habló anteriormente se remonta hasta el siglo XVII hasta la pastoral cristiana, donde el cristianismo si bien impone en occidente por primera vez la prohibición de la sexualidad, la monogamia y la finalidad del sexo como producción, debe reconocerse que mucho antes de la aparición del cristianismo en el mundo romano ya se encontraban estos imperativos morales de la sexualidad (Guillamón, 2022, p. 277)

Con ello, se resalta que esta represión de la sexualidad, esta limitación al hablar del sexo no debe atribuírsele al cristianismo sin haber realizado un estudio histórico. Bien, si bien el cristianismo no es el autor de la inclusión de estas concepciones morales a occidente, este sí cumple un papel trascendental en la historia de la sexualidad.

Me parece que lo que el cristianismo ha aportado a esta historia de la moral sexual son nuevas técnicas. Nuevas técnicas para imponer esa moral o, más exactamente, un mecanismo o un conjunto de nuevos mecanismos de poder para inculcar estos nuevos imperativos morales, imperativos morales que habían dejado de ser novedoso en el momento en el que el cristianismo penetró en el imperio romano, convirtiéndose muy pronto en la religión del Estado. (Foucault, 2007, p.20)

Esta técnica de la cual habla Foucault es la pastoral cristiana de la que se argumenta en el acápite siguiente. Además de ello, menciona el método usado por el poder para mantener en su red la verdad de la sexualidad.

4.3. Acerca de la iglesia católica y la confesión

Es de gran importancia en la sociedad la práctica religiosa, en el pasado, en el presente y, en el futuro, es por ello que es trascendental darle una nueva visión, darle miradas con varias lupas como diría Foucault, así que, es necesario analizar cómo se encuentra la práctica religiosa, examinar las actividades cristianas que transforman a los sujetos, pero cabe preguntarse si para bien de cada uno de ellos, bajo su voluntad de cambio, o si más bien construyen a estos individuos, logrando amoldarlos a su normalidad regida por la moral cristiana. Es válido comparar que ya no se habla de sujetos regidos por una moral victoriana, sino de la posibilidad de amoldados por una moral cristiana, creando sujetos que actúen bajo su normalidad. Es

necesario preguntarse si ¿existe un cierto tipo de acto coercitivo en la práctica cristiana que logre mostrar que el poder circula en el dispositivo de la verdad?

El cristianismo pertenece a las religiones de salvación. Es una de aquellas religiones que, en principio, deben conducir al individuo de una realidad a otra, de la vida a la muerte, del tiempo a la eternidad. Para conseguirlo, el cristianismo ha impuesto una serie de condiciones y de reglas de conducta con el fin de obtener cierta transformación del yo. [...] No es solo una religión de salvación, es una religión confesional. (Foucault, 2008, p. 80)

La práctica cristiana es uno de los caminos que se crean bajo la necesidad que presentan los seres humanos —como se crea la medicina para la sanidad del enfermo— para expresar su credo y de alguna manera sentir la presencia de su deidad más cercana. El asistir a los templos, el dar una ofrenda económica, el asistir en los eventos realizados por su iglesia, el cumplir con lo requerido para ser buenos fieles como, por ejemplo, confesarse, bautizarse, entre otras, convierte a los sujetos comúnmente en personas cristianas devotas. Dentro de estas prácticas esta la confesión, la cual en *Historia de la sexualidad. 1 la voluntad de saber* (2007) Foucault resalta que se convierte en uno de los medios más reconocidos en Occidente para producir y manejar la verdad.

El sacramento de la penitencia, conocido como la confesión la cual “es un sacramento, cuya celebración incluye ciertos gestos y palabras de parte del penitente y del sacerdote. [...] Consiste en la acusación de los pecados hecha delante del sacerdote” (Valdés y Silvestre, 2016, párr., 34-27). Esta práctica religiosa realizada por la iglesia le brinda caminos de paz a los sujetos que quieren desahogarse y refugiarse en algo o alguien, o le permite sentir al hombre un espacio de cercanía a su devoción, por ello, debe brindarle su respeto. Por otro lado, en la *Historia de la*

sexualidad (2007) la confesión se convierte en uno de los mecanismos o dispositivos de poder más eficaces e inteligentes, cuya finalidad vista desde el poder es la obtención y manejo de la verdad de cada sujeto con el objetivo de controlarlo y poder construir sujetos adiestrados o amoldados a su moral o normalidad cristiana.

Se puede observar en qué proceso se encuentra la confesión, en el procedimiento de la *Scientia sexualis*, el cual se encarga de buscar medios para conocer y producir la verdad de cada sujeto sobre el sexo. Por medio de la confesión es donde se produce la verdad del sexo, la verdad que sólo el poder pretende manejar en sus redes. Así, de esta manera, la confesión toma el papel principal en el orden de los poderes tanto religiosos como civiles (Foucault, 2007, p.73), aquí cabe preguntarse ¿Cuál es el papel del sexo en el proceso de subjetivación y por qué en el sexo radica el fenómeno de análisis de Foucault?

La cultura cristiana será una plataforma de proyección para la subjetividad inherente en el pensamiento occidental, ocultando o cuidando de sí aspectos que podrían resultar negativos a la conducta virtuosa. El cristianismo viene a desarrollar una pedagogía del yo como cuidado del sí mismo. (Navarro, 2017, p. 3)

Cuando el poder circula por estas instituciones mantiene el control y cumple todos sus fines, allí se construyen los sujetos que cayeron o fueron forzados a caer en estas redes del poder. Así, mediante este medio de la *scientia sexualis* para producir la verdad del sexo —ya que fue reprimido y luego incitado a ser expresado— es cómo Foucault muestra la acción del dispositivo de poder en las sociedades, lo cual tiene como fin mantener un control y conducir a los individuos. Las instituciones que logran extender esta red de poder en los individuos buscan cómo lograr su cometido y mantener el dominio como ellos dicen, el orden establecido que mantiene a una sociedad normalizada.

La Iglesia católica desde la aparición de la pastoral cristiana, agente dominante que era el centro de todo, conocida como la institución que manejaba la verdad e impedía que ésta fuese expresada con libertad a los otros. Establece la confesión como medio por el que puede obtener la verdad, siendo esta la red por la que circula el poder para conocer la verdad de la sexualidad, pues mediante la confesión logra que el sujeto confesante se exprese allí con libertad, se revele en sus más íntimos pensamientos y deseos. Con ello, hace que el individuo se sienta purificado e inocente, limpio de todos sus pecados y que opte por tomar solo este camino -la confesión cristiana- para desnudarse con sus pensamientos, pues el perdón es lo que busca.

La confesión va ligada a una obligación. “la “obligatoriedad” sería el atributo principal del acto de confesar en el seno del catolicismo. Por otro lado, el fin de la confesión sería el perdón” (Sanfelippo, 2017, p.87). Aquí se expresa el acto coercitivo de la Iglesia para su utilidad, “en la confesión cristiana se obliga al penitente a memorizar las leyes, pero se hace con el fin de descubrir sus pecados” (Foucault, 2008, p. 71), aunque para Foucault una institución social no puede tener el poder, como el manicomio, la escuela, la iglesia y la prisión, pero sí pueden emplear mecanismos o dispositivos de poder por los que circula, por ejemplo, cuando se habló en el capítulo III del micropoder. Así, la confesión como acto de dominio, se convierte en obligatoria para que sus fieles tengan una vida pulcra, pero, es realmente por beneficio propio.

A partir del siglo XVIII, se invoca la Razón para radicalizar el sacramento católico de la confesión, convirtiendo la minuciosa expiación de los pecados en una experiencia terrorífica. Al igual que el panóptico, el confesionario somete al individuo violando su intimidad. (Narbona, 2021, p. 2)

Con esto puede verse que el dispositivo de poder de la sexualidad, el cual, es la confesión, cumple de manera similar la función del panóptico ideado por Bentham visto en

Vigilar y castigar (2002) cuya función era vigilar y adiestrar a los reos, que en este caso serían los cristianos. La función del panóptico más allá de vigilar y castigar a los individuos que iban en contra de la norma, era construir cuerpos dóciles de forma que cada uno de ellos acogieran la norma como actitud espontánea. Con la confesión, los sujetos expresan su verdad, cumplen el castigo de la penitencia por sus pecados, aprenden que hay cosas prohibidas que no deben hacerse, límites de los que no deben salir, con ello, la norma se inserta sobre ellos y en el próximo suceso actuarán espontáneamente.

Foucault sostiene que la sociedad occidental se ha convertido en la sociedad confesante: “la confesión se convirtió en Occidente, en una de las técnicas más altamente valoradas para producir lo verdadero” (Foucault, 2007, p.74), siendo conocido el hombre como un animal de confesión en todos los aspectos de su vida.

Para Sanfelippo (2017), Foucault “consideraba que en la cultura occidental existiría un imperativo de confesión aún cuando no hubiera una coacción explícita como en el catolicismo” (p.88). Para el gran historiador del siglo XX, “la gente confiesa – o es forzada a confesar. Cuando la confesión no es espontánea ni impuesta por algún imperativo interior, se la arranca; se la descubre en el alma o se la arranca al cuerpo” (Foucault, 2007, p.74), violentando al sujeto que confiesa, es por eso por lo que la confesión es tratada más que un medio por el cual el sujeto sienta paz, se sienta liberado, como una forma por medio de la cual se pueden sacar verdades.

De manera similar sucede con el procedimiento del *electroshock*, la persona tiene pensamientos diferentes y no quiere deshacerse de ellos, pero al encontrarse dentro de una sociedad comandada por el poder capital no puede ir en contra de él, es obligado al sometimiento del dolor, sus pensamientos le son arrancados de manera dolorosa.

Así tal cual sucede cuando el sujeto se encuentra frente a un pastor o padre, los individuos toman al pastor como la persona capaz de salvarlos y perdonarlos de todos sus pecados, a Dios lo olvidan como supremo en ese instante, se oscurecen por las palabras que predica el padre en una iglesia o en cualquier recinto, se enamoran de su trato, de las palabras bonitas que dice y no se dan cuenta que son palabras que él mismo (el sujeto confesante) quiere en el fondo escuchar.

Ez menester resaltar que “para el mundo antiguo: el cristianismo es la primera religión que se organiza en él como iglesia. Y esta iglesia define el poder que se ejerce sobre los fieles – sobre cada uno y sobre todos- como un poder pastoral” (Foucault, 2019, p. 403), es decir, la iglesia toma al pastor como figura representativa encargada de salvaguardar y guiar al rebaño en su totalidad, desde ese momento el cristianismo instaaura un poder que tiene la capacidad de conducir la conducta de los individuos. Gracias a dicha modificación el poder pastoral ya se convierte en una institución más amplia, especializada y autónoma que controla la conducta de los sujetos por medio de la manifestación de su verdad (Foucault, 2019).

Desde el siglo XII la confesión empieza a extenderse como práctica y a tener gran importancia en el poder pastoral, y desde entonces su finalidad se mezcla con la historia de la sexualidad moderna. Desde aquí Foucault contrasta en su obra *los anormales* tres procedimientos en los cuales se extiende la confesión y suponen su definitiva acogida en la centralidad de la pastoral cristiana: 1) la obligación de siempre confesar todo, 2) la obligación de confesar los pecados anteriores y los actuales anterior, y 3) la obligación de la confesión absoluta (Fernández, 2022, p. 32).

Estas serán las etapas por las cuales cruza la técnica de la confesión que le interesa a Foucault analizar, con el fin de mostrar cómo se construye a partir de todo su pensamiento una nueva episteme moderna.

Con ello no se quiere decir de manera radical que el trabajo de un sacerdote como representante de una iglesia y la persona a cargo de llevar la ‘palabra de Dios’ a todos los rincones sea un falso, más bien, lo que se quiere expresar es que el sacerdote toma el papel de guía, en el poder se habla del buen pastor, el cual, a pesar que su función es asegurar la subsistencia de sus fieles y se sacrifica por cada uno de estos, también tiene la facultad de obligar a los individuos a salvarse sin la existencia de posibilidades para escoger para el individuo.

Así, los individuos cristianos estarían obedeciendo por obligación hacia el pastor, es decir, esta obediencia se encuentra interiorizada y lleva al individuo a aceptar lo establecido. Se trata del procedimiento de control que consiste en la norma dentro de la anatomía del cuerpo, conocida como anatomopolítica, es el primer polo desarrollado a partir del poder sobre la vida, según Michel Foucault (2007) se trata de su corporalidad como máquina en la que se insertan aptitudes, se disciplina el cuerpo, se logra el crecimiento de su utilidad como materia, el segundo polo no menos importante es una biopolítica de la población, y se centra en el cuerpo-especie que soporta los procesos biológicos como la mortalidad, nacimientos, proliferación, es decir, actúa como controles reguladores. Ambos polos logran invadir la vida de manera completa.

Es así como los procedimientos de control como la anatomopolítica y la biopolítica, se interiorizan en la vida de los individuos, de manera similar la confesión como dispositivo de control y regulación de la moral y la conducta de los fieles, busca la obtención de la información íntima y personal de los individuos, con ello ejerce un poder disciplinario.

Con ello, se quiere resaltar la importancia de darse cuenta en lo que se cree, en las ideas que la misma Iglesia en toda la historia ha metido en la mente de cada uno de sus fieles, en la manera como trabaja para obtener la verdad para manejarla y seguir como el máximo poder. Dios como ser supremo en el que los católicos creen es una fe en el interior de cada uno, que está en la mente, en los pensamientos de cada uno y eso nadie lo puede borrar, de esa misma manera se puede hablar con Dios, por medio de la misma fe que se le tiene, con la misma devoción que se le aplaude, se le confiesa a Dios y sólo a Dios que es en quien se cree, no se le otorga la verdad propia a cualquiera.

El poder pastoral es una de las figuras más seductoras de la tecnología del poder, la cual tiene como secreto la promesa de proteger y brindar absoluta seguridad a sus feligreses. El poder pastoral incluye 4 elementos: 1) pretende salvar a los sujetos en otro mundo no terrenal, 2) es un poder que además de ordenar también se sacrifica por el rebaño, 3) se ocupa de cada individuo, 4) necesita conocer el alma y revelen su verdad para dirigir su mente. (Ortiz, 2019; Foucault (2007) citado por Lugo, 2012)

De esta forma plantea su conquista a los sujetos para mantenerlos en un estado de enamoramiento, visto desde el sentido de lo querido por cada uno de estos feligreses. Su objetivo será guiar a los feligreses, así como un ganadero guía a su ganado para su cuidado, pero que en el fondo tiene un cuidado con intereses (medios y fines), pues al fin y al cabo este es un dispositivo de poder que se activa en la necesidad de conocer la verdad del sexo.

En el ejercicio del poder pastoral dichos elementos trabajan de la siguiente manera: 1) este poder tiene como objetivo salvar al individuo en el mundo extraterrenal, es decir, siempre busca la forma de salvaguardar a los feligreses para lograr que sus almas alcancen la pureza en el llamado cielo para los católicos, los mantiene bajo la promesa de la salvación logrando ser para

los feligreses como su conductor, su moderador en el mundo terrenal. 2) esta pastoral se sacrifica por sus feligreses, busca cómo la vida de estos últimos se encuentre a salvo o alejados de lo que puede considerar un peligro como, por ejemplo, alguien que considere puede afectar el estado dócil del rebaño, intenta siempre mantener un orden dentro del rebaño que le permita controlar totalmente. 3) Este poder mantiene un control colectivo de su rebaño, pero también en su individualidad, guía, corrige y moldea la vida de cada uno de sus fieles en cada particularidad. 4) el poder pastoral solo puede entrar en ejercicio cuando conoce la mente de cada uno de sus feligreses, es decir, conocer logra por algunos medios que estos revelen sus más íntimos secretos con el fin de mantener la facultad de dirigir y moldear cada alma bajo la necesidad que produzca.

En los anteriores mecanismos, se observa que, además de ser un guía que busca el bienestar de su rebaño o de sus feligreses, necesita conocer, saber más de cada uno en su individualidad para manejarlos o dirigirlos.

Un discurso obligado que [SIC] debe, pues, seguir en todos los desvíos la línea de unión del cuerpo y el alma: bajo la superficie de los pecados, saca a la luz la nervadura ininterrumpida de la carne. [...] La pastoral cristiana ha inscrito como deber fundamental llevar todo lo tocante al sexo al molino sin fin de la palabra. (Foucault, 2007, pp, 28-29)

Aquí la mente y el cuerpo de los fieles serán también objetivos de dominación, en palabras del poder, se trata de saber la verdad por medio de la confesión, la cual -como se dijo anteriormente- es el mecanismo del poder que funciona de forma micro no visible para manejar la verdad de la sexualidad.

El impacto que tiene la confesión sobre sus practicantes, de acuerdo al capítulo V, es la introducción en las categorías mente y cuerpo según Michel Foucault, de manera seguida se

realiza un análisis del estado en el que se encuentra insertada la confesión en la sociedad del siglo XXI.

CAPÍTULO V: LA CONFESIÓN Y SU INFLUENCIA EN LOS SUJETOS

El Foucault abordado a lo largo del presente texto es el ubicado en la antigüedad clásica, si bien es cierto el mismo Foucault (2008) expresa la entera nostalgia que le produce el período grecorromano. También afirma que todas y cada una de sus obras son inspiradas en su propia

biografía, considera que ha pasado a lo largo de toda su vida vivió y sintió cada una de estas cosas, por ejemplo, en los años cincuenta trabajó en un hospital psiquiátrico lo inspiró a escribir *La Historia de la locura en la época clásica*, en los 60 trabajó como psicólogo en Túnez y vio gente encarcelada por motivos políticos y eso lo influyó a escribir *Vigilar y castigar* (1982), en los años 70 publica *Historia de la sexualidad* inspirado por su orientación sexual la cual fue reprimida y señalada en Francia.

5.1. La influencia de la confesión sobre las categorías mente y cuerpo

Abordar la filosofía en términos religiosos para muchos resulta ser un tanto o muy molesto. La sociedad concibe a la filosofía culturalmente como aquella disciplina que se encarga de ir en contra de los principios religiosos, tildada o acompañada de la palabra ateo. Ello es normal en las sociedades actuales donde cada día nacen nuevas religiones que se ajustan y se moldean a las necesidades de los seres humanos, pero cada día lleva consigo grandes cambios y así como aparecen más religiones, nacen nuevos ateos que refuerzan su pensamiento.

Por ejemplo, los nuevos ateos dan cinco razones principales para afirmar que la religión es mala para la humanidad, según Ayala y Esperante (2020):

1. La religión impide que las personas se involucren en el pensamiento crítico y evita que vean los hechos y distingan qué es verdad y qué es superstición.
2. Por medio de la censura de los libros y diversas expresiones artísticas, la religión se ha convertido en enemiga de las artes.
3. La religión motiva a las personas a confiar en un ser invisible en lugar de en sus propios esfuerzos; esto limita su libertad y esclaviza a la humanidad.

4. La creencia en la otra vida impide a las personas disfrutar realmente de esta vida y crecer en satisfacción personal.

5. La religión fomenta la violencia, las guerras y los conflictos entre personas. (p.92)

Foucault (2007) enfrenta la relación entre creencia y moralidad, expone que a mediados del siglo XVII se da el paso de una sociedad medida o controlada por la moralidad del régimen victoriano, donde se presenta la represión de la sexualidad, a una alta medida por los mecanismos de la creencia en la liberación en Occidente moderno. La sociedad del régimen victoriano vive con la normativa que nada se debe hablar sobre el sexo, todo lo relacionado a él debe confinarse a la alcoba matrimonial y es solo allí donde puede darse el disfrute de la sexualidad, esta era de la represión del sexo que se limita a la moralidad establecida, luego de ello se abre paso a una sociedad totalmente abierta a los discursos del sexo, a las muestras de morbo y demás relacionado al él, aquí se inscribe en la sociedad ya no cierta limitación sino más una necesidad de hablar de sexo.

En palabras de Byung-Chul Han (2012) se trata más bien de una sociedad que vive bajo la normativa del negativismo, es decir, del impedimento de no poder hacer cualquier acción, que en este caso se entendería por la represión de la sexualidad, así se da paso de esta sociedad de la negatividad a una positiva, donde no hay limitante sino más bien se le otorga libertad de hacer para que actúe el sujeto y se muestre cómo en realidad es, que este caso se hace alusión a la libertad o la necesidad de hablar de sexo y expresar todo lo que a él se refiera y esto es más bien el dispositivo de poder actuando en las relaciones sociales.

En esta sociedad se presenta el poder bajo la pastoral cristiana, donde se inserta en los individuos una obligatoriedad a hablar de sexo en su espacio confesional, es allí donde se inscribe este dispositivo de poder en la sociedad, en este mecanismo los individuos adoptan a la

confesión como una liberación que más bien es irónica, esta es la gran ironía del dispositivo de la sexualidad: el hacerle creer a los individuos que allí es donde reside su liberación para controlar a la sociedad y moldearla (Foucault, 2007), y puede observarse cómo este dispositivo impuesto por la religión resulta ser solo una idealización, por lo tanto, la religión incide de manera negativa en los individuos.

Foucault (2008) tiene como propósito aclarar 4 aspectos importantes en la tecnología del poder, el pastoral: 1) Responsabilidad, en el cristianismo el pastor debe dar cuenta de todas las acciones de cada oveja que pertenezca a su rebaño, sean buenas o malas dichas acciones. 2) El problema de obediencia, para el cristianismo la relación pastor-rebaño es un lazo de sumisión en el cual las ovejas cada una en su particularidad se somete por voluntad a ser dependiente a su pastor. 3) Forma de conocimiento, aquí el pastor debe lograr conocer cómo se encuentra cada oveja, debe hacer un examen de la conciencia de cada una de ellas para poder dirigir las. 4) Finalidad, con todas las anteriores técnicas cristianas mostradas se tiene una finalidad y es lograr que los individuos lleven a cabo su propia mortificación, que sería como una muerte diaria que en teoría le proporciona la vida en el otro mundo a los individuos.

Esta tecnología de la pastoral cristiana en Occidente no son más que mecanismos de necesidad de los individuos, la figura del pastor influye en la vida de los individuos como conductores de sus vidas, como mecánica de la tecnología del cuidado del yo, es decir, la búsqueda de una vida plena y virtuosa que bajo el cristianismo fuese permitida. Con esa conducción de los individuos el pastor logra mantener a su rebaño en un estado de seguridad que le permite mantenerlo sumiso y dependiente a él, tanto el cuerpo como la mente de cada individuo se encuentra condicionado.

Con frecuencia se evocan los innumerables procedimientos con los cuales el cristianismo antiguo nos habría hecho detestar el cuerpo; pero pensemos un poco en todas esas astucias con las cuales, desde hace varios siglos, se nos ha hecho amar el sexo, con las cuales se nos tornó deseable conocerlo y valioso todo lo que de él se dice; con las cuales, también, se nos incitó a desplegar todas nuestras habilidades para sorprenderlo, y se nos impuso el deber de extraer la verdad; con las cuales se nos culpabilizó por haberlo ignorado tanto tiempo. (Foucault, 2007, p. 193)

El hombre moderno se encuentra más preparado que antes, su historia, su progreso en el tempo le ha permitido lograr saber todas estas técnicas usadas en el pasado y en este punto sorprenderse por todo lo que ha experimentado. Acerca de religiones los seres humanos se encuentran preparados para no sorprenderse con poco, se encuentran ya conscientes de todos aquellos métodos ejercidos por los mecanismos de poder para ser dominados, es por ello por lo que al pasar los días ya la idea de no creer en la existencia de Dios se hace más cercana. La ciencia ha avanzado de manera significativa y gracias a muchas demostraciones de su gran eficacia le ha mostrado al hombre que lo existente debe ser mostrado, valorado y estudiado.

Existen muchas diferencias entre todos los individuos las cuales hacen de ellos seres únicos y maravillosos, seres que racionalmente conviven y aprenden a ser dentro de las diferencias y también en las semejanzas, seres que, siendo gobernados, cumplen con sus deberes y derechos, otros conviven también pasando por encima de ellos, pero son y están en la sociedad.

Todas aquellas prácticas ejercidas por la religión por las cuales el individuo del siglo XXI no debe seguir y de lo contrario sorprenderse, pero cabe de resaltar que los mecanismos insertados en el cuerpo y en la mente de los individuos al pasar los siglos logran tener aun una cierta incidencia, logran estar un tanto anclados al sujeto del siglo XXI y es por ello que, la

creencia induce a que todas aquellas prácticas religiosas sean cumplidas, por ejemplo, en la confesión, el sacerdote tiene el papel trascendental de guía y debe cumplir a cabalidad el ejercicio de la técnica.

¿En qué consiste esa técnica que debe conocer el sacerdote y debe imponer a aquellos que se confiesan? El confesor debe poseer toda una serie de virtudes: la potestad (concedida por el poder eclesiástico), el celo (amor que combate a los infieles), la santidad (no debe encontrarse en pecado y debe resistirse a los peligros de la confesión) y, por último, la sabiduría, que consistirá, a su vez, en actuar como juez, médico y guía espiritual, ajustando todas esas virtudes por medio de la prudencia. (Fernández, 2022, p.33)

Todas estas virtudes que debe poseer el sacerdote para el ejercicio de la confesión no son más que medios para mantener el control de la sociedad, pues también debe imponerlas a los confesantes quienes al no cumplirlas se le impone una penitencia o castigo que debe ejecutar para ser absuelto de pecados por el sacerdote: primero, debe tener el poder para actuar dentro de los lineamientos dictados y permitidos por la iglesia, es decir, el sacerdote actúa según lo establecido por el cristianismo, solo dentro de esos límites debe conducir y debe actuar, logrando que el confesor de igual forma idealice sus barreras.

Segundo, el sacerdote debe sentir celo o amor siempre en acción para lograr agradarle a Dios, bajo estos límites debe siempre expresar un entusiasmo real al cumplir lo normalizado por la iglesia, logrando que el confesor siempre reciba la guía y el amor hacia Dios de forma sincera, si quiere ser perdonado debe siempre cumplir lo establecido y estar bien con Dios no debe estar en pecado y nunca debe expresar las confesiones atendidas y para terminar, debe ser un guía para el confesante, debe buscar moldear la confesión hacia lo bueno y lo malo para la iglesia.

En el tercer deber se encuentra la obligación de no estar en pecado, no ir en contra de lo delimitado por la iglesia, logrando que el confesor siempre busque la forma de evitar contradecir en acción y palabra lo establecido, además, el sacerdote no debe confesar lo confesado, no debe expresar lo escuchado en la confesión, no importando la magnitud de la gravedad, si sale de esta frontera será castigado. Por último, el sacerdote actúa como guía, como médico que sana la enfermedad como según Foucault (2007) sucedía con los procedimientos de la medicalización de la locura, por medio de estos se moldea a los sujetos a una normalización dada, que en este caso sería construir sujetos según lo bueno y lo malo que dentro de la iglesia se considere.

La confesión es un examen realizado al sujeto para conocer su verdad, ejercicio realizado por el sacerdote quien según Fernández (2022) establece la pena como elemento jurídico y, a la vez, la cura como elemento médico. El verdadero objetivo de la confesión es conocer y develar la vida entera de los sujetos.

A este punto es menester resaltar la similitud entre el dispositivo de la sexualidad planteado por Foucault, la medicalización de la locura, y la creencia de la religión y es que en todas se crean medios por los cuales los individuos se encuentren normalizados de manera forzada -dispositivos de control- con lo que se busca construir sujetos que continúen con lo establecido, que no se muestren en contra de los lineamientos, con ello se logra moldear los cuerpos y las mentes de cada uno de ellos insertando la norma.

Existen un sinnúmero de religiones que logran que los hombres se sientan identificados con alguna y allí reciban la paz que buscan como sucedió con el dispositivo de la sexualidad que según Foucault (2007) logra organizar a la sociedad en una represión del sexo para luego más bien incitar a los individuos a siempre hablar sobre su sexualidad sin control, pero dentro de los límites que postulaba. Por ejemplo, en el proceso del sincretismo religioso, el cual combina dos o

más religiones para crear una nueva, que bien puede tener como objetivo el actualizar e innovar a los seres humanos con un nuevo camino. Pero así mismo, esta multiplicación de religiones por otra parte provoca que los hombres de fe entren en conflictos al no pertenecer y compartir la misma religión: “Las creencias religiosas, además de seguir oponiéndose entre sí, se enfrentan con el ateísmo de forma trágica” (Zarzuela, 2016, p.295).

La creencia, por el contrario, es aquello que la mayoría de los seres humanos comparten y tienen en común, y las diversas religiones, por el hecho de ser diferentes permite alejar a unos de otros, pero la finalidad del poder pastoral es mantener el control de la sociedad, salvaguardar a todos sus fieles y es por ello, que el dispositivo de la confesión se expande. Este dispositivo de control logra por medio de la iglesia como institución en la cual circula el poder, atraer fieles y mantenerlos a su disposición bajo la palabra de Dios o de su propia deidad. Dicha palabra se convierte en la creación de una necesidad y es desde allí donde atraen a sus fieles al dispositivo con palabras que en el fondo quieren escuchar o crean una necesidad a partir de lo escuchado.

[...] los seres humanos tenemos la capacidad de crear motivos fundamentales que nos permiten aferrarnos a la vida con sentido. Gracias a esa capacidad, muchos judíos víctimas de los campos de concentración nazis lograron sobrevivir, ya que fueron capaces de aferrarse a un objeto-centro fundamental. Para unos, fue la divinidad; para otros, fue el convencimiento de que cuando todo terminara volverían a sus seres queridos; para otros, fue el anhelo profundo de volver a ser libres. [...] Así, debemos preguntarnos cuál es esa estructura intrínseca que nos hace ser religiosos; o dicho de otra manera, qué nos hace obrar religiosamente. Aquí obrar religiosamente significa seguir un patrón de vida con sentido de cara a un fundamental. (Mafla, 2013, p.435)

Con ello no se pretende exaltar o diferenciar dicha religión sino más bien, tomar el caso como ejemplo de que el ser humano vive con fe, ya sea en divinidades, en la propia humanidad u otras cosas, por ejemplo, los judíos aferrados algunos a divinidades, otros sujetos a la esperanza de volver a sus hogares y algunos otros confiados de salir con bien y que otros humanos no les causarían ningún daño, y es justo allí, al momento de no tener ninguna salida aunque esta aferrado cuando pierde toda esta esperanza y cae al vacío, cuando deja de aferrarse a esta fe en lo humano y en sus capacidades, este humanismo, se contradice con el clima de desengaño que asoló al mundo tras las guerras mundiales, cuando los hombres experimentaron con horror su propia inhumanidad. El choque entre esperanza y desesperanza va a hacer germinar el vacío existencial. (Zarzuela, 2016, p.295)

El hombre vive con la creencia siempre, así no sea una deidad, pero cree, tiene fe en un ser sobrenatural que lo ayuda, pero a la vez se hace daño creando necesidades que llegan al punto de no ser suplidas y allí las convierten en limitantes materiales que le hacen pensar que no puede continuar. El mismo hombre con la creación de más religiones imperantes, se encarga de dañar en muchos casos su creencia, su convicción, su fe. Tanto el cuerpo como la mente de cada individuo se encuentran inmersas en el mundo religioso, pues el cuerpo se moviliza según las indicaciones dadas por su mente.

El cristianismo requiere otra forma de verdad diferente de la de la fe. Cada persona tiene el deber de saber quién es, esto es, de intentar saber qué es lo que está pasando dentro de sí, de admitir las faltas, reconocer las tentaciones, localizar los deseos, y cada cual está obligado a revelar estas cosas o bien a Dios, o bien a la comunidad, y, por lo tanto, de admitir el testimonio público o privado sobre sí. (Foucault, 2008, p. 81)

Foucault (2008) expresaba que le gustaría analizar las formas por las que la iglesia concibió la iluminación, descubrió la verdad del yo. Expone que la penitencia y la confesión de los pecados son más bien formas tardías de descifrar la verdad de sí. A diferencia muestra dos formas que los cristianos de los primeros siglos tenían: como primero, está el reconocimiento del hecho conocido por la palabra *exomologesis*, la cual consistía en reconocer ante el público la verdad de su fe, y en sentido penitencial consistía en que el pecador se reconociera como penitente y además él mismo pide que le impongan penitencia justificando ante un obispo porque lo pide y expresa sus faltas, este es un ritual que tiene por función publicar el pecado como forma de borrarlo y mostrar al pecador como realmente era, con ello el pecador se muestra a sí mismo como como pecador, por ejemplo, el enfermo para ser curado debe mostrar su herida y a partir de allí ser tratado.

Como segundo, muestra la obediencia y la contemplación, la *exagoreusis*, en la cual el monje obedecer siempre al maestro como sacrificio de control que tiene su maestro sobre él, en la contemplación afirma que todo pensamiento del monje debe orientarse siempre hacia Dios y si siente que tiene pensamientos distintos, entonces debe erradicar los malos y dejar los buenos y ello debe realizarlo por medio de la verbalización de los pensamientos ante el maestro quien gracias a su sabiduría sabrá aconsejarlo. Como sostiene Foucault (2008, p.92) “la confesión es la marca de la verdad”.

Así sucedía con los procedimientos de la medicalización para la locura, los locos o personas consideradas así por ir en contra de la normalidad establecida en una sociedad, crearon la necesidad de ser tratados o curados y es allí donde aparece la psiquiatría como medio o técnica de poder con el fin de tomar el control de los individuos. Los medios o dispositivos aplicados deben ser eficaces y aptos a la necesidad y finalidad.

[...] es innegable que en la época que nos concierne, al lado de la “cientificación” del mundo, se da un proceso de “psicologización” en el que toda producción humana encuentra su explicación en las intenciones últimas de la psique. [...] Watson sostiene que el psicoanálisis simplemente ha triunfado como religión privada, pues siendo una filosofía determinista y teleológica, ofrece a la persona los mismos consuelos y expectativas que el cristianismo. (Zarzuela, 2016, p.296)

En el subcapítulo anterior se habló del dispositivo de verdad usado por la institución de la iglesia, que logra develar a cada sujeto de su propia verdad en un lugar limitado como el templo. Esta confesión logra ser insertada en cada sujeto casi de manera natural, esta técnica de poder actúa sobre el individuo, logrando mostrar su verdad, por lo tanto, otorgar su dominio.

Cuando la confesión no es espontánea ni impuesta por algún imperativo interior, se la arranca; se la descubre en el alma o se la arranca del cuerpo. Desde la Edad Media, la tortura la acompaña como una sombra y la sostiene cuando se esquivo: negras mellizas. La más desarmada ternura, así como el más sangriento de los poderes, necesitan la confesión. El hombre, en Occidente, ha llegado a ser un animal de confesión. (Foucault, 2007, p.75)

Animal de confesión moldeado para ello, dominado, coaccionado y construido desde el poder para cumplir con sus objetivos. La confesión como dispositivo de poder es ejercida sobre los cuerpos y la mente de los sujetos.

La necesidad de la confesión bajo la forma de una revelación individual, secreta y detallada de las faltas se justificará entonces sobre la base del principio de que todos los enfermos deben develar, a quien los atiende, los achaques que ocultan, los dolores que sienten, las enfermedades que han padecido. Desde ese punto de vista, la manifestación

de lo que el pecador es en su verdad y de los secretos de su alma constituye una necesidad técnica. (Foucault, 2019, p.121)

El método del poder como lo es la confesión según Fernández (2022) “se analiza dentro del marco del dispositivo de la sexualidad, [...] la mirada analítica a la confesión lo es en tanto técnica que es fundamental en la historia genealógica del dispositivo de la sexualidad moderna” (p.32).

5.1.La confesión en el siglo XXI

La confesión como mecánica del poder se apodera del individuo, se interioriza en él como la anatomopolítica, la confesión se convierte en un camino necesario para el hombre, pues es una forma diferente de sentir paz o creer cumplir con el deber de Dios haciendo el bien. La confesión se convierte en una norma dictada de distinta manera como el matrimonio en la época victoriana, pero funciona de forma similar cumpliendo su cometido que es controlar, dominar y manejar a la sociedad bajo sus preceptos. Según Fernández (2022) la práctica de la confesión convierte al sacerdote o cura de la iglesia en un agente importante en la búsqueda exhaustiva de la verdad. Estos agentes pasan de ser pasivos en el método a tener el papel activo en la búsqueda de la verdad.

Esta composición histórica del sujeto y de nuevas subjetividades, no se podría haber llevado a cabo como lo hizo sin el dispositivo de confesión, que articulaba prácticas como la dirección de conciencia y el examen de conciencia, además de reunir la vinculación del gobierno de los hombres bajo la producción de discursos de la verdad, formando regímenes de verdad, que provocaban actos de verdad, obligando a los individuos a manifestar en ellos mismos un discurso de lo verdadero delante de un

confesor que tenía acceso a las profundidades del individuo, de esta manera se hacía posible gobernar a los hombres en su totalidad y de manera individual a la vez. (Villalba, 2019, p.43)

Los tiempos han cambiado, la historia continúa y no será igual, por eso no se puede decir que los mecanismos de poder funcionen igual en todas las sociedades, pero sí debe afirmarse que la institución de la iglesia ha mantenido su poderío con los años y que ha implementado nuevas estrategias para hacer cumplir sus fines. “La iglesia ante instancias que ya no controla adopta una actitud defensiva, apologética” (García, 2015, p.11) busca nuevas maneras de enfrentarse a todo aquello que intente debilitar su pensamiento.

La iglesia por medio de la confesión construye sujetos, “desde el siglo XVIII hasta el presente, las técnicas de verbalización han sido reinsertadas en un contexto diferente por las llamadas ciencias humanas para ser utilizadas sin que haya renuncia al yo, pero para constituir positivamente un nuevo yo” (Foucault, 2008, 94) la confesión como dispositivo de control hace a los individuos más dóciles y los domina a su manera, pues cuando las personas cometen un pecado como el adulterio y lo confiesan ante el pastor, éste les envía una penitencia o castigo que debe ser cumplida si quieren realmente -según el cristianismo- sentir y tener a Dios en sus vidas, tener su perdón, ser salvado y vivir en esa paz que esa acción logra en ellos.

[...] la confesión se convirtió, en Occidente, en una de las técnicas más altamente valoradas para producir lo verdadero. Desde entonces hemos llegado a ser una sociedad singularmente confesante. La confesión difundió hasta muy lejos sus efectos: en la justicia, en la medicina, [...] en los ritos más solemnes; se confiesan los crímenes, los pecados, los pensamientos y deseos. (Foucault, 2007, pp.74-75)

Estas nuevas estrategias -como en su momento fue la confesión- se van organizando según las necesidades presentadas por los individuos, allí el poder circula y actúa. Estos mecanismos se actualizan según las necesidades de cada sociedad, es por ello por lo que en pleno siglo XXI las personas se encuentran con un pensamiento distinto, la sociedad moderna se encuentra alejada del mundo religioso, pues no encuentran una diferencia motivadora, medidas diferentes de actuar que logren que el ser humano se sienta más libre de estar.

Por la fe el hombre somete plenamente su entendimiento y su voluntad a Dios. El hombre, con todo lo que es, da su asentimiento al Dios que lo revela. Esta respuesta del hombre a Dios, reveladora de "obediencia a la fe", es llamada por las Sagradas Escrituras. [...] La fe es ante todo la adhesión personal del hombre a [SIC] Dios; pero al mismo tiempo e inseparablemente es un libro acorde a toda la verdad revelada por [SIC] Dios. La fe cristiana, en cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad revelada por Él, difiere de la fe en la persona humana. Es bueno y correcto confiar plenamente en Dios y creer absolutamente lo que Él dijo. Sería vano y falso depositar tal fe en una determinada criatura. (Catecismo de la iglesia católica, primera parte, capítulo tercero, s.f.)

En esta sociedad moderna los sujetos están más preparados, organizados y solventes, pero a la vez muchos están limitados, dominados por la religión como la confesión. En pleno siglo XXI la fe está perdida o alejada del hombre, pero la religión católica mantiene su poderío, maneja la verdad de los individuos mediante mecanismos de poder como la confesión, por lo que sus fieles mantienen una obediencia a la fe.

Mediante esta forma de verbalización los individuos se adaptan a expresar la verdad de sí mismos, y a adoptar conductas reguladas por el poder. Los sujetos pasan a la necesidad de

develarse ante el sacerdote y en esta positividad, en esta libertad de contar todo acerca de sí mismo, el sujeto se autoexplota creyendo que esta libertad no lleva consigo formas de coerción, por ello es que “la positivización del mundo permite la formación de nuevas formas de violencia” (Han, 2012, p. 22).

Actualmente, con la aparición de nuevas formas de conocimiento, el avance de la ciencia ha permitido al ser humano dudar y probar todo lo que se muestra como ya dado o establecido y es allí donde la fe de los creyentes se desequilibra, tambalea y cada vez se debilita. La sociedad actual más que interesarse por seguir creyendo, aferrándose a una creencia, busca su propio bienestar, su propio futuro.

La religión, en este caso, acumula dificultades en un mundo reconvertido en sociedad del bienestar en el que la información facilita la desaparición del misterio dejando sin sentido a la fe y la primacía del egoísmo desvirtúa los compromisos con el prójimo. (García, 2015, p.14)

La confesión arrastra a los sujetos hasta su propia verdad individual para ser develada, la iglesia actúa como institución de poder por la cual circula este método. Este método de la *exagoreusis* abre paso a la expresión de la verdad de sí mismo de cada uno de los sujetos.

El cristianismo impone obligaciones muy estrictas de verdad, dogma y canon, más de lo que hacen las religiones paganas. [...] El deber de aceptar un conjunto de obligaciones, de considerar cierto número de libros como verdad permanente, de aceptar las decisiones autoritarias en materia de verdad, el no sólo creer ciertas cosas sino el demostrar que uno las cree y el aceptar institucionalmente la autoridad, son todas características del cristianismo. (Foucault, 2008, pp. 80-81)

Al cristianismo no le basta con tener fieles, conocerlos y dirigir su conciencia, sino que busca cómo estos individuos se amolden a su normalidad siguiendo cada una de sus reglas, que estos además de adoptar esta religión, la demuestren ante todos, la expongan ante el público para así mostrarse cómo realmente son, y ello deben hacerlo con toda la sinceridad que en el poder pastoral se les impone.

Debe reconocerse que la sociedad actual, el sujeto del siglo XXI acoplado a ser un sujeto de rendimiento y no un disciplinario, se encuentra lesionado por estos mecanismos que lo llevan a pensar en cómo vive, por qué cosas está rodeado, y por eso muchos rechazan estas formas. Aunque el poder circula en las relaciones sociales e instituciones como la iglesia de manera no visible, esta perderá credibilidad al aplicar o mostrar novedades que impliquen la constitución de subjetividades.

CONCLUSIONES

Puede reflejarse que el poder para Foucault no solo es negativo prohíbe, reprime, rechaza, castra, sino que también es algo positivo porque produce, perfecciona, construye, vuelve dóciles a los individuos y se introduce en los cuerpos desde técnicas disciplinarias individualizantes hasta colectivas como la anatomopolítica, es decir, el poder se convierte, por una parte, en un proceso de disciplinamiento individual porque tiene como fin amoldar a cada sujeto a la normalidad establecida, como por ejemplo, el reconocido panóptico de Bentham. Y, por otro lado, es un proceso colectivo porque a partir de acciones o mecanismos individuales, logra que la sociedad misma adopte la norma, que los sujetos en su individualidad como sujetos amoldados, se encarguen de expandir la norma con la finalidad de que todos en sociedad actúen en favor del orden establecido o como se nombró en el primer capítulo, que la norma dentro de la anatomía del cuerpo actúe como natural y sea con acciones espontáneas.

El poder no es algo que se posea y ceda, o al menos no es el poder al cual aquí se refiere, sino más bien se trata de un poder que se activa cuando surge una necesidad, es decir, actúa como técnica, red o mecanismo usado por las instituciones para sus fines ya sea producir, manipular, dominar, construir o reprimir. El poder circula de manera micro mediante mecanismos presentados según la necesidad del caso, son medios no visibles que circulan en todas las relaciones sociales mediante instituciones.

Esta red se lanza o se ubica con inteligencia y sagacidad para no ser tan obvia o notoria, los sujetos solo caen ante esta tentativa porque en cierto momento han sentido una necesidad, es decir, el sujeto tiene la necesidad de querer estar bien de salud y se presenta la institución del

hospital como medio para hacerlo sentir mejor, puede entenderse con el tema de la medicalización nombrada.

El poder no solo es represivo y coercitivo como puede notarse en muchas acciones del pasado como sucedía en occidente en el siglo XVII, sino también sutil e inteligente que actúa sobre los individuos sin estos darse cuenta, por ejemplo, el insertar normas de conducta en los individuos gracias a las actividades realizadas, como por ejemplo, los reclusos con la ebanistería, lográndose que estos sujetos se distraigan en estos ejercicios y al tener que repetirlos a diario, optarían por actuar, enforcarse y pensar diferente de como lo hacían.

Es allí donde los cuerpos son moldeados, manipulables y manejables según las necesidades que se presenten, según la urgencia dada, la máquina corporal es destinada y, no solo eso, sino también su interior, la *psique* es alineada de la forma más sutil. Se logra con esto que los sujetos actúen bajo la norma mediante técnicas que permitan la manipulación de sus cuerpos, como en la época del capitalismo con cada uno de los trabajadores; y también técnicas que faciliten al manejo mental de los sujetos como lo analizado en el caso del *electroshock* o la medicalización, donde la mente de cada sujeto queda como una hoja en blanco y con esto se logra que su pensamiento después de esa práctica ya no fuese el mismo.

Sucede de manera similar con el manejo de la verdad en occidente, donde los medios usados para mantener la verdad del sexo se aplicaron de manera inteligente, aquí el poder circula y se presenta en la necesidad que existía en hablar del sexo y se presenta al contrario, una gran represión de la sexualidad en la sociedad como estrategia del poder, porque dicha represión del sexo es realmente un argumento a favor del dispositivo o mecanismo de la sexualidad el cual tiene como fin el expresar la verdad del sexo bajo ciertos espacios. En esta sociedad de occidente se presenta uno de los tabúes más reconocidos en toda la historia y es el no permitirse hablar de

sexo libremente o al menos sin tantos disfraces y tapujos como en la actualidad, se convive con prejuicios engañosos que logran que cada sujeto se desnude o se exprese con entera libertad en ciertos espacios limitados sobre su verdad.

Una de estas técnicas usadas para mantener la verdad del sexo es la confesión, la cual es una práctica religiosa que les facilita a los individuos un camino de descanso mental, de liberación, sanación, pero más allá de todos estos pensamientos si se le analiza de manera profunda y en concordancia con el poder/saber del que se ha hablado, resulta ser uno de los dispositivos de verdad más eficaces que actúan de manera no observable que circula y se inserta en cada uno de los sujetos creyentes.

La iglesia católica es la institución desde donde nace la confesión como dispositivo de poder. Este mecanismo mantiene a la sociedad confesante en un estado condicionado, es decir, se comete pecado al salir de la normalidad establecida, por ejemplo, no tener sexo fuera del matrimonio, entre otros, si peca entonces es castigado y está obligado bajo los preceptos religiosos de cumplir una penitencia, entonces allí puede notarse que, mediante la confesión como dispositivo de verdad, el sujeto vive vigilado y castigado si pasa los límites.

Los seres humanos adoptan esta norma, se inserta en cada uno y actúan a su favor o de cómo el sistema les indique. El hombre se ha acostumbrado o se le ha creado la necesidad de asistir a un templo y hablar con un padre (llamado religiosamente al cura o pastor) para contarle bajo el secreto de confesión todos sus problemas, malos pensamientos y demás cosas que considere no pueden expresarse libremente. Los individuos del siglo XXI viven en la profunda pureza de la positividad, actúan con libertad entorno a su propia verdad.

Muchas de las personas religiosas que se confiesan lo hacen bajo el pensamiento de querer sentir que ante los ojos de un ser superior como lo es Dios, cumplen con los

requerimientos o hacen lo que católicamente bajo los preceptos de la biblia y la doctrina de la iglesia, está bien y, si ello le hace pensar a cada sujeto o realmente siente paz, así lo hace, así actúa. Pero debe resaltarse que aquí la confesión, el poder y el control funcionan como dispositivo capaz de construir sujetos a partir de sus propias necesidades.

Este monográfico argumenta que en la sociedad existe un imperativo de obligación a confesar bajo los ideales de la salvación y el perdón de todos los pecados cometidos y ahí se evidencia que la religión católica y el poder tienden a estrechar relación. La iglesia como institución usa el dispositivo de la confesión para mantener a sus fieles vigilados y controlados, a partir de allí los construye a su normalidad.

REFERENCIAS

- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 8(2), 215-234.
<http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/1267>
- Ayala Choque, Judith M., & Esperante, Raúl. (2020). La religión, ¿ha sido dañina para la humanidad? Una respuesta a los argumentos del nuevo ateísmo. *Enfoques*, 32(1), 87-134.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212020000100087
- BBC News mundo. (7 de mayo de 2022). Mk-Ultra: el oscuro le gado del programa secreto de la CIA destinado a encontrar formas de control mental.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-61073340>
- Ben, P. (2020). Foucault, capitalismo y sexualidad: tensiones conceptuales circa 1976. *Mora*, (25), 63-84. <https://doi.org/10.34096/mora.n25.8492>
- Cabezuelo, J. (2019). Placer, pecado, delito. Sexualidad y violencia sexual en la frontera meridional valenciana a fines de la Edad Media. Algunos ejemplos. *Mirabilia/MedTrans*, 10, 233-263. <https://www.revistamirabilia.com/medtrans/issues/mirabilia-medtrans-10-2019-2/article/pleasure-sin-crime-sexuality-and-sexual>
- Cartwright, M. (2023). Victoria del Reino Unido. Trad. R. Baranda.
<https://www.worldhistory.org/trans/es/1-21483/victoria-del-reino-unido/>

Castro, E. J. (2004). El poder disciplinario: la normalización de los saberes y de los individuos.

Educación física y ciencia, 7, 9-17.

<https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv07a02>

Catecismo de la iglesia católica. (s.f.). *la santa sede del vaticano*.

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Defina, M. (s. f.). Notas sobre la sexualidad desde Freud y Foucault. Sexualidad, cultura y patología. *El seminario*.

http://www.elseminario.com.ar/Biblioteca/Defina_Sexualidad_Freud_Foucault.htm

Estrada-Mesa, D. A., & Cardona-Arias, J. A. (2018). La medicina en la obra de Michel Foucault:

Meta-síntesis. *Civilizar*, 18(34), 223–236.

<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2018.1/a15>

Fair, H. (2010). Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault. *Polis*, 6(1), 13-

42. <https://revistas->

colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16974/15193

Fernández, J. (2022). El papel de la confesión en el último Foucault. *Griot: Revista de Filosofía*,

22(2), 30-43. <https://doi.org/10.31977/grirfi.v22i2.2811>

Foucault, M. (1967). *La historia de la locura en la época clásica I*. F.C.E.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores

Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad*. F.C.E.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Trad. A. Garzón. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Trad. F. Perujo. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad, Vol.1 la voluntad de saber*. Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. H. Pons. F.C.E.

Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Introd. Miguel Morey. Paidós.

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad 4: Las confesiones de la carne*. Trad. H. Pons. Siglo XXI Editores.

García, J. (2015). La religión en el mundo actual. *La albolafia, Revista de humanidades y cultura*, (4), 9-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5139099>

García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A parte Rei, Revista de Filosofía*, (74), 1-8. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>

Garrido, P. (2019). El cristianismo y la experiencia de la carne en las “confesiones” de Foucault. *Revista Reflexiones marginales*. (54). <https://revista.reflexionesmarginales.com/el-cristianismo-y-la-experiencia-de-la-carne-en-las-confesiones-de-foucault/>

González, A. (1977). Historia de la sexualidad. *Ideas y Valores*, 27(50), 87-100. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21702>

Guillamón, C. (2022). La monogamia como fundamento de las estructuras conyugales en los sistemas jurídicos occidentales: un aporte romanístico. *Ridrom*. 275-394. <https://reunido.uniovi.es/index.php/ridrom>

Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Trad. Arantzazu Saratzaga. Herder.

Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Segunda edición ampliada. Trad. Alfredo Bergés. Herder.

- Herrera, G. (2019). El cuerpo disciplinado y el ocaso de la libertad: Análisis del hospital psiquiátrico y la escuela en el pensamiento de Michel Foucault. *Sincronía*, 23(75), 104-128. <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiii.n75.5a19>
- Lombana, D. (2014). *Sexualidad y poder en la obra de Michel Foucault*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Cartagena]
<https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/1575/SEXUALIDAD%20Y%20PODER%20EN%20LA%20OBRA%20DE%20MICHEL%20FOUCAULT.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lugo, A. (2012). Poder, resistencia y dominación en las Américas esclavistas: apostillas a Michel Foucault (paradojas y aporías). *Revista de Estudios Sociales*, (43), 74-93.
<http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.07>
- Maduro, A. (2021). La cárcel más eficiente es la que no se ve. [Documento de relatoría]. Seminario VII. Universidad de Pamplona.
- Mafla, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*, 63 (176), 429-459.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492013000200006
- Narbona, R. (2021). Michel Foucault, el embaucador desenmascarado. *Revista de libros*.
<https://www.revistadelibros.com/michel-foucault-el-embaucador-desenmascarado/>
- Navarro Díaz, Silvia A. & Mejía Mateo, Luis G. (2017). Tecnologías del yo. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 7(12).
<http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/285/pdf>

- Ortiz, S. (2019). Del poder pastoral al poder sin pastores. Hacia una mirada republicana de la política. *Estudios Políticos*, (48), 95-114.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.48.70422>
- Pastor Martín, J., & Ovejero Bernal, A. (2009). Historia de la locura en la época clásica y movimiento antipsiquiátrico. *Revista de Historia de la psicología*, 30(2-3), 293-299.
<https://journals.copmadrid.org/historia/art/3430095c577593aad3c39c701712bcfe>
- Sanfelippo, L. C. (2017). Confesión y práctica psicoanalítica. Algunos contrapuntos entre M. Foucault y J. Lacan. *Perspectivas en Psicología*, 14(1), 86-95.
<http://200.0.183.216/revista/index.php/pep/article/view/307>
- Scasserra, J. (2019). Más allá de la Hipótesis Represiva. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (8), 19-30.
<https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/102/98>
- Valdés, R. & Silvestre, J. (2016). La Confesión: una guía paso a paso. https://opusdei.org/es-co/article/la-confesion-una-guia-breve/#_ftnref7
- Valencia Grajales, J., & Marin Galeano, M. (2017). El panóptico más allá de vigilar y castigar. *Revista Kavilando*, 9(2), 511-529.
<https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/237>
- Vázquez, F. (2013). Hipótesis represiva e hipótesis productiva. Fecundidad y límites de la propuesta foucaultiana. <http://hdl.handle.net/10498/14984>
- Villalba, C. (2019). Relación jesuitico-guaraní (1609-1757). Una mirada sobre el poder pastoral y el dispositivo de la confesión según Michel Foucault.
<http://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/7491/Relacion%20Jesuitico%20Guarani%20%281609->

[1757%29%3A%20una%20Mirada%20sobre%20el%20Poder%20Pastoral%20y%20el%20Dispositivo%20de%20la%20Confesi%C3%B3n%20seg%C3%BAn%20Michel%20Foucault.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

Zahm, O. (2017). Técnicas de excitación: una breve historia del arte y el erotismo.

<https://cnnespanol.cnn.com/2017/02/16/tecnicas-de-excitacion-una-breve-historia-del-arte-y-el-erotismo/>

Zarzuela, A. (2016). La edad de la nada. El mundo después de la muerte de Dios. Revista digital: *artes, letras y humanidades*. 5(9), 293-297

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/1420/1544>